

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

2º AÑO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 28

DIRECTORES Y EDITORES

R. J. CONTELL Y F. M. CONTE

BUENOS AIRES, FEBRERO 16 DE 1894

DIRECTOR LITERARIO

A. ATIENZA Y MEDRANO



Dr. D. SEVERO FERNANDEZ ALONSO, Vicepresidente de la República de Bolivia.

CRÓNICA GENERAL

Coincidieron el día 4 de este mes las elecciones para la renovación del Congreso con el primer día de carnaval. Augurios terroríficos habían presagiado sangrientos disturbios; pero los augurios quedaron burlados y, salvo alguno que otro accidente lamentable en los partidos rurales de la provincia de Buenos Aires, la lucha electoral terminó en medio de la mayor tranquilidad y reposo. Por explícita confesión de tirios y troyanos se ha reconocido que las últimas elecciones para diputados nacionales y para electores de senador por la Capital han sido modelo de cultura en lo referente al proceder de los partidos y un alto ejemplo de imparcialidad por parte de las autoridades.

En esa contienda política la victoria ha sido del partido radical; triunfo que sería ocioso empuñecer, atribuyéndolo al favor de alianzas parciales con el partido nacional, desde el instante en que aquella agrupación acababa de ser vencida en el terreno de la fuerza y se encontraba privada de la dirección de sus jefes, encarcelados los unos, proscritos los otros; pero los honores de la jornada alcanzan a todos; a los partidos que han intervenido en la lucha, porque ha sido ésta una de las contadas ocasiones en que no se ha fiado el éxito al fraude y la violencia; al Gobierno Nacional y a la Intervención en la provincia de Buenos Aires, porque de parte de la autoridad no se ha ejercido presión alguna. Solo de esta suerte puede ser próspero el reinado de la democracia y cimentarse sobre sólidas bases las instituciones libres.

A la hora en que escribimos se están verificando las elecciones en la provincia de Santa Fé, donde fueron aplazadas por razones locales y donde todos los síntomas anuncian que los intereses creados y las influencias de lo que hemos dado en llamar el oficialismo histórico van a resistir a brazo partido.

Ojalá que los abusos y los atropellos que se anuncian no se confirmen; porque si tal sucediera, tendríamos que confesar que el alto ejemplo que han dado las autoridades y los partidos en esta capital y en la provincia de Buenos Aires ha sido un hecho aislado, sin influjo suficiente para repercutir en los demás Estados de la República y para desarmar los enconados antagonismos que imprimieron en los últimos años caracteres de guerra encarnizada a las luchas políticas.

Mientras no arraigue en la opinión de los pueblos, de los gobiernos y de los partidos el convencimiento de que hay que entregar a la eficacia del sufragio la decisión de las contiendas cívicas; mientras el nivel de la educación popular no se eleve al respeto absoluto del derecho de todos; mientras impere el sistema subversivo de los gobiernos electores, que invierte el orden de los factores sociales, poniendo a los servidores del Estado en el lugar que corresponde al soberano, las naciones que ensayan como la Argentina las instituciones democráticas con el propósito de llegar a su instauración definitiva, oscilarán sin descanso entre la sumisión y la rebeldía y permanecerá vivo el germen revolucionario.

Lo que menos importa, pues, por ahora es el triunfo de este ó el otro partido, donde en verdad no se hallan bien delineados ni dotados de un programa de gobierno, que establezca diferencias infranqueables entre unos y otros. Lo que importa a todos es la consagración de un procedimiento acreditado por la sinceridad, por la justicia, por el espíritu pacífico y respetuoso, que permita la realización de todos los progresos y de todas las evoluciones determinadas por el impulso de la opinión pública, al amparo de la ley y en el seno de la paz. Por eso se pelea, por eso se lucha, y tal es en el fondo la aspiración más sana de los partidos radicales. Su triunfo depende de una sola condición: que hagan entender con sus hechos que no son un fermento de perturbación, sino una fuerza conservadora.

Todavía están llenos los aires de los alegres ecos del carnaval, de sus músicas armoniosas, de sus voces juveniles, de ese rumor de vida, semejante al hervor de las espumas que se desbordan del cauce que aprisiona entre sus robustos brazos la impetuosa corriente, engrosada por la fusión de las nieves, corona de las cumbres.

Cuando en el incesante voltear de los años llegan períodos de esterilidad y pobreza, las almas se entristecen, se recogen y meditan. Las fiestas populares entonces ofrecen el aspecto de una desanimación y desgano manifiestos, encerramos nuestras observaciones en el estrecho marco que forman los negros horizontes, y concluimos que las expansiones de otros días cayeron en mortal decadencia y se fueron para no volver. Toman los años a emprender su giro, renacen las esperanzas mortecinas y nos convencemos de nuestro engaño. Vuelven las alegrías y las ilusiones, brilla de nuevo el sol, el ambiente se puebla de caricias y de sonidos armoniosos, late el corazón y el pecho se ensancha. Acaso nosotros contemplamos el hermoso cuadro envuelto en nieblas de suave melancolía, porque hemos envejecido y sentimos las nostalgias de las horas felices; pero la vida se renueva, la naturaleza vestida de sus mejores galas sale a recibir a la juventud que llega y resuenan los cánticos de la eterna primavera.

No ha muerto, ni morirá el carnaval. Cambiará sus disfraces, renovará su indumentaria, perderá los resabios groseros incompatibles con la moderna cultura; serán sus gustos más refinados, más discretas sus bromas, menos alborotados sus trasportes, más dulces los acordes de sus músicas, sus aficiones más delicadas, más medido su ritmo; pero mientras el hombre no se trueque en un mecanismo acompasado como la maquinaria de un cronómetro, el juego, la alegría, las expansiones, la efusión de sus sentimientos pedirán algunos días de respiro a la marcha regimentada de sus abrumadoras tareas, y le dejarán que pierda el juicio para que se embriague con los torrentes de hermosura que fertilizan el suelo de la vida y crean aquí y allá, entre las arideces del desierto, encantadores oasis.

Ni el recelo de temidos disturbios políticos, ni las medidas restrictivas adoptadas por la Municipalidad en la organización de los corsos, ni el espectro del oro encaramado a las nubes en las negociaciones bursátiles, han sido parte a disminuir la animación de las últimas fiestas. Ha habido en este carnaval tal exuberancia de buen humor y tal derroche de banderas, de iluminaciones, de comparsas, de bailes y de carruajes engalanados en mil distintas y caprichosas formas, que a ser supersticioso, habría que tomarlo por presagio de próximas bienandanzas.

En los centros sociales ha sido extraordinaria la concurrencia. El Club del Progreso, el Español y el del Plata, lo mismo que el Círculo Italiano presentaron en sus bailes de disfraz magnífico aspecto. Sumo gusto en el decorado de los locales, abundancia de flores y plantas, lujosísimos trajes, concurrencia selecta; todo contribuyó a dejar grato recuerdo de tan simpáticas fiestas.

Sociedades más modestas como el Centre Català y la Unión Obrera Española lucieron también sus salones y sus elementos de diversión, y los principales teatros, el de la Opera, el Onrubia, el Politeama, la Zarzuela, abrieron sus puertas a la gente más alegre y regocijada, permitiendo alguna mayor libertad en las bromas, pero reinando en todas partes la cultura propia de una gran ciudad, no desmentida un solo momento por el menor accidente desagradable.

Algunas comparsas, como la muy conocida «Los Turcos de Barracas» llamaron extraordinariamente la atención por lo vistoso de sus trajes y la perfección de sus bandas de música. Otro tanto puede decirse de los orfeones que con sus grandes masas corales están haciendo mucho bien por la educación artística de las clases populares.

No es nada satisfactoria la situación general del continente americano. Aparte la cuestión que ventilan el Perú y el Ecuador sobre límites de sus respectivas fronteras y de la cual hablamos en nuestra crónica precedente, y sin contar la ya larga y cruenta revolución del Brasil, cuyo término no se vislumbra todavía, se ha producido últimamente en Chile un nuevo motín balmacedista, que si bien ha sido sofocado en los primeros instantes, hay que considerarlo como un nuevo chispazo del mal apagado incendio que atizó la revolución de 1891.

Un grupo de partidarios de la política que representó el infortunado ex-presidente Balmaceda, trató de dar un golpe de mano, asaltando un cuartel, sorprendiendo la guardia y pretendiendo apoderarse del edificio. La presencia de ánimo de los oficiales y lo descabellado del plan hizo abortar la intentona; muchos de los que en ella tomaron parte y otras personas a quienes se suponía complicadas en el hecho fueron reducidos a prisión; se ha declarado el estado de

síto, comenzarán otra vez a actuar los tribunales militares, vendrán los castigos consiguientes, y resultarán estériles los tres años de esfuerzos que ha venido haciendo aquella nación para restablecer la tranquilidad moral de sus habitantes.

Por el momento parece que las dificultades entre el Perú y el Ecuador tienden a resolverse en la vía diplomática; pero sin duda tienen poca confianza los dos países en el éxito de las negociaciones, cuando ambos se dan prisa a organizar sus elementos de guerra, constituyen nuevos cuerpos de tropa, compran buques y armamento y mantienen en sus periódicos el espíritu belicoso que despertaron los desmanes cometidos por las turbas en Lima, Quito y Guayaquil.

La revolución brasileña se ha posesionado del Estado del Paraná y sus partidarios se prometen que muy pronto se apoderará del de San Pablo; pero el gobierno del mariscal Peixoto continúa resistiendo y cuenta con elementos para prolongar la lucha. En los últimos días se dijo que se había descubierto una conspiración dentro de la misma ciudad de Río y que el gobierno había fusilado a los principales comprometidos en ella. Poco tiempo antes, y por mediación del almirante norte-americano Benham, se celebró una conferencia entre un representante del mariscal Peixoto y el almirante Saldanha da Gama, con el fin de ver si podía llegarse a una resolución que evitase mayores desastres; pero el intento resultó frustrado y las hostilidades prosiguen sin interrupción.

En los asuntos de límites de la Argentina con Chile y el Brasil ocurren novedades dignas de mención. El día 7 del corriente llegó a la Vega de San Francisco la partida de estudios de la comisión de límites con Chile dirigida por el teniente de navío Vicente E. Montes, en cuyo paraje esperaba a la comisión chilena.

Por lo que toca a la cuestión con el Brasil, se sabe que el plenipotenciario argentino Dr. Estanislao S. Zeballos presentó el día 8 del corriente al Presidente Cleveland el alegato de la cuestión Misiones, anticipándose tres días al término fijado por convenio internacional.

Muy poco nuevo de política europea. Rusia y Alemania han llegado a entenderse con el fin de poner término a la guerra de tarifas y firmar el tratado de comercio, de cuya larga tramitación hemos hablado antes de ahora. En Alemania encuentra el tratado viva oposición; pero es de esperar que logre vencerla la actitud personal del emperador, quien ha manifestado vivo empeño en no contrariar al Czar con una demostración tan hostil, como implicaría el hecho de rehusar una inteligencia comercial entre ambos países.

En Italia ha mejorado algo la situación por lo que se refiere al restablecimiento del orden material; pero no en lo que toca a sus dificultades financieras. Estas han obligado al Gobierno a exigir los derechos de aduana en oro por la gran depreciación del papel moneda, que pasa del 15 por ciento, y esta medida ha causado muy mala impresión en Suiza por el perjuicio que irrogará a su comercio. La grave enfermedad del jefe del Gobierno italiano señor. Crispi, que acaba de participar el telégrafo, es un nuevo y grave motivo de contrariedad para Italia en circunstancias tan difíciles como las presentes.

De las cuestiones de España en Marruecos nada hay todavía resuelto con carácter definitivo; sin embargo, las últimas noticias parecían presentar el asunto bajo mejores auspicios que hasta ahora; pues se decía que todas las potencias estaban conformes en apoyar las reclamaciones de indemnización formuladas por España y que el Sultán se hallaba en las mejores disposiciones. Bueno sería que así sucediese, para que a la poca fortuna de las armas por la lentitud con que fueron dirigidas las operaciones no se uniera un fracaso diplomático; pero las dilaciones y evasivas del Sultán, que acaba de transmitir el telégrafo, hacen temer que la cuestión se complique y haya que hacer por la presión de los sucesos lo que se obstinó en evitar el Gobierno de España.

Durante algunos días en que había quedado en suspenso la ejecución del anarquista Vaillant, se creyó que el Presidente Carnot le concedería el indulto, solicitado por su defensor y por un grupo de la Cámara de Diputados; la gracia fué denegada y Vaillant entregó su cabeza al verdugo.

Varias publicaciones, algunas de ellas ilustradas, han dejado de ver la luz en las dos últimas

semanas. Por las muchas que en poco tiempo han aparecido y desaparecido con la rapidez de un torbellino, parecían asistir á una reproducción de *La Danza de la Muerte*.

No necesitamos decir cuánto sentimos la pérdida de tan buenos colegas, puesto que cada cual según su índole colaboraba con nosotros en la amable misión de satisfacer las aficiones artísticas y literarias de los lectores.

**

Muy pronto tendremos ocasión de aplaudir en uno de nuestros principales teatros á una celebridad artística, la Nevada, que en el género de títeres ligeras es hoy sin disputa la primera estrella del sistema lírico-planetario. Canta como deben cantar los ángeles. No cabe mayor agilidad, mayor pureza de notas, ni voz más ideal que la suya.

Y como decía ayer un amigo mío, hasta por su nombre vá á estar en carácter y á llegar á tiempo.

Porque la Nevada va á caer en invierno.

A. ATIENZA Y MEDRANO.

CARTAS CENTROAMERICANAS

ENTRE las múltiples y complejas cuestiones que se desarrollan en los cinco estados centroamericanos, la que más ha absorbido la atención y dado lugar á más variados y extraños comentarios, ha sido la surgida entre Honduras y Nicaragua, á consecuencia del decreto del Congreso hondureño autorizando al Presidente Vázquez á declarar la guerra á Nicaragua al tener lugar una nueva invasión; y posteriormente á la circular que el Gabinete de Honduras dirigió á los demás de los Estados vecinos, dándoles cuenta de su resolución de responder á lo que califican de *deslealtad* del Gobierno de Nicaragua, con la guerra inmediata.

La opinión naturalmente se fija para orientarse en la actitud que asuma el Gobierno de Guatemala en el conflicto. Pero ausente, en visita á los departamentos, el Presidente Reina Barrios, no se sabe aun las opiniones que éste tenga ó cuáles sean sus propósitos en los futuros acontecimientos.

Los elementos con que cuenta el Gobierno de Vázquez son muy exiguos. A contribución forzada todo el país, pronto no tendrá recurso alguno en el interior, ni crédito en el exterior. Cálculase con fundamento que dispone de 100.000 pesos, plata, en la caja de guerra y con los ingresos ordinarios que no suben de 40.000 mensuales, para atender á gastos también ordinarios muy superiores al doble de esa suma.

Como elementos de acción, no pasan sus recursos de 10.000 rifles Remington, de tres calibres distintos, como dos mil armas de todos sistemas, entre ellas algunas de repetición, y veinticuatro cañones Krupp, nuevos la mitad y los otros en bastante mal estado. Estos datos, que tengo por exactos, demuestran claramente que al estallar la guerra, el General Vázquez juega el todo por el todo; y que sin círculo político que lo apoye, ni prestigio personal, sólo un golpe audaz y afortunado puede asegurar su situación.

A la guerra con Nicaragua habría de agregarse como factor poderoso la nueva revolución que ya puede señalarse á fecha fija en Honduras, y á la que será necesario hacer frente con muy poderosos medios.

Por su relación con este asunto he de volver sobre la cuestión, al parecer arreglada, del ataque salvaje de Amapala contra los vapores americanos *Costa Rica* y *City of Panamá*.

Causa penosa impresión que algunos periódicos de San Francisco censuren la conducta noble y humanitaria del capitán del *Costa Rica*, pues además de ser práctica constante, en Europa como en América, que los emigrados políticos busquen su salvación en buques extranjeros, en el caso presente no existe esa circunstancia. El doctor Bonilla, á quien se pretendía apresar, era un pasajero de Nicaragua para San José, que viajaba en la *única línea* en que podía hacerlo, circunstancia que es muy de tener en cuenta; investido con el carácter de diputado á la Constituyente de Nicaragua, y que, en virtud del decreto ley de amnistía de 15 de Setiembre último, podrá no sólo pasar por costas hondureñas, sino desembarcar en ellas.

El capitán del *Costa Rica*, al negar la extradición, no faltó, pues, á ley positiva alguna, sino antes bien tenía una bien explícita en que apo-

yar su conducta. Además, á bordo el Ministro americano, y gozando el domicilio de éste, por las leyes del país, del derecho de extraterritorialidad, el buque en que moraba era inviolable.

Las explicaciones del Presidente de Honduras, cargando la responsabilidad en el comandante de Amapala por su exabrupto, son verdaderamente burlescas. El General Villela mostró el telegrama con la orden presidencial de captura á varias personas respetables, entre ellas al representante consular americano; y si esto no bastara para probar la ridiculez de la disculpa aceptada como buena, si sobraría el hecho de que ese comandante ni se fugó, como anunció á ustedes el cable, ni ha sido destituido. El General Villela sigue en su puesto de Comandante. Basta de Honduras.

El primero de Diciembre se reúne en esta capital el Congreso pedagógico Centro-Americano, con el fin de redactar unas bases para sobre ellas llegar á unificar la enseñanza en estos cinco Estados. Tal Congreso no despierta interés alguno. Salvo muy contadas personalidades notables y capaces de contribuir al fin propuesto, entre los que recuerdo á los señores Batres y Toruño por Guatemala; Yzaguirre, por Nicaragua; Fiallos, por Honduras; Díaz González, por el Salvador; y Ferrás por Costa Rica y quizá algún otro. Por otra parte, cuando la cuestión entre Honduras y Nicaragua puede resolverse á balazos, resulta un sarcasmo hablar de unión centro-americana, si quiera sea en esfera tan reducida como en la enseñanza pública. El momento ha sido mal elegido y el fracaso es seguro.

Un incidente desgraciado ocurrido á bordo del vapor *San José*, prueba hasta qué punto algunos de estos gobiernos descuidan la elección de sus representantes. Uno de los delegados de Nicaragua, del cual su nombre lo omito voluntariamente, intentó cometer un delito contra una niña francesa que apenas tendría doce años. Como consecuencia de esto, dicho señor fué desembarcado en Acajutla y supongo que elemento tan *moralizador* no volverá á ocuparse en instruir á la juventud en su país.

El trabajo del ferrocarril al Norte en la República de Guatemala va muy adelantado y esta empresa absorbe toda la atención, pues considérase y con fundamento, como un hecho realizado sin grandes sacrificios para el Estado que será el dueño de la futura línea. Se trabaja activamente en ambos extremos de ella y á juzgar por lo hecho el trabajo se lleva bien y rápidamente.

En tanto no regrese el señor Presidente de su visita é inicie el rumbo que ha de informar su política en las cuestiones políticas interiores y exteriores del momento, nada más puedo agregar.

A. L. LEASTRE.

Panamá, Enero 4 de 1894.

LA CONFESION DE VICENTE

La antigua iglesia de San Medardo es una parroquia muy pobre, á la que suele acudir muy poca gente los domingos y casi nadie el resto de la semana.

Así es que el padre Faber está seguro de no oír en su confesionario más que las manifestaciones nada interesantes de tres ó cuatro beatas vulgares. Pero como es hombre de conciencia, acude constantemente al templo, deseoso de cumplir al pie de la letra con sus deberes.

Una tarde del pasado invierno, el padre Faber, luchando contra una borrasca y con su paraguas abierto, recorría penosamente la calle Mouffetard para ir á la parroquia y, casi seguro de molestarse en vano, echaba de menos la chimenea que acababa de abandonar en su casita de la calle Lhomond y un libro en folio sobre el cual había dejado sus guías.

El bueno del cura llegó á la iglesia, tomó agua bendita al entrar, se persignó, se inclinó al pasar por el altar mayor y se dirigió á su confesionario, donde le esperaba un paciente.

¡Era un hombre! Cosa rara y excepcional en San Medardo.

Instalado el padre en su sitial, descorrió la cortinilla verde que cerraba la ventanilla.

—Señor cura..... balbuceó una voz ruda que se esforzaba en hablar bajo.

—Diga usted el «Confiteor» y llámeme usted padre.

—Pues bien, padre, dispénseme usted si no hablo como fuera debido, porque no me he confesado desde hace veinticinco años, es decir, desde que salí de mi país. Pero lo que hoy llevo sobre mi conciencia es demasiado pesado para

mí y necesito que usted me escuche, padre.... ¡He dado muerte á un hombre!

El cura se estremeció en su asiento y exclamó: —¡Un asesinato!....

Y luego, en medio de su sorpresa, no ocurriéndosele más que palabras maquinales, añadió: —Confíesese usted, hijo mío... La misericordia de Dios es infinita.

—Escuche usted toda la historia, dijo el penitente con un acento en el que vibraba el más profundo dolor. Soy albañil y vine á París hace más de veinte años con un paisano, compañero mío desde la infancia, casi un hermano. Llamábase Felipe.... Yo me llamo Vicente.... Al llegar, entramos en casa del mismo amo.... pero por la noche me dejaba solo para ir en busca de diversiones con sus camaradas. Felipe no tenía obligaciones de ningún género, mientras que yo no podía gastar porque en aquella época tenía á mi madre enferma y estaba en el caso de mantenerla con mis ahorros.

Iba yo á comer por entonces á casa de una frutera viuda, al paso que mi compañero se las campañeaba por otro lado, deseoso, sin duda, de alimentarse mejor que yo. Y, además, de ser franco, diré á usted, padre, que me enamoré de la hija de la frutera. ¡Pobre Catalina! No le dije ni una palabra hasta el cabo de tres años, cuando murió mi pobre madre. Pude con tal motivo hacer algunas economías y no tardé mucho tiempo en declarar mi pasión á la muchacha.

Catalina no me dió una contestación categórica; pero consulté con su madre que me tenía en gran estima, y al fin se concertó la boda. Se lo conté todo á Felipe, á quien veía en el trabajo y quise que conociera á mi prometida.

Felipe era un hombre agraciado, alegre, y en extremo amable: es decir, lo contrario que yo.... y el infeliz, sin poner nada de su parte, tuvo la fortuna de volver loco á Catalina. La chica se portó muy bien conmigo y me lo confesó todo. No me olvidaré nunca de aquella escena. Era día de Santa Catalina, y con tal motivo le compré una cruz de oro para obsequiarla. Estábamos solos en la trastienda y acababa de servirme la sopa, cuando saqué el estuche y le enseñé la alhaja.

Entonces Catalina se echó á llorar y dijo:

—Perdóname, Vicente, y guarda eso para regalárselo á la mujer con quien te cases....yo no puedo ser tu esposa porque amo á otro.... amo á Felipe.

¿Qué podía yo hacer en tal situación, ya que les quería á entrambos, sino casarlos? Y como Felipe no tenía ni un céntimo, le di mis economías para que amueblara su casa.

Contrajeron matrimonio y todo en un principio fué á pedir de boca, y tuvieron un hijo del que fui padrino y al que puse por nombre Camilo, en recuerdo de mi madre.

Poco después de su nacimiento fué cuando Felipe empezó á torcerse. No había nacido para el matrimonio y le gustaban demasiado las frangachelas con sus amigos.

No había transcurrido año y medio cuando Felipe se jugaba el jornal, faltaba de casa noches enteras y maltrataba á la pobre Catalina.

Traté de corregirle, pero no hizo caso de mis observaciones, y un día hasta tuvo la audacia de decirme que yo galanteaba á su mujer de quien había estado enamorado y con la cual no había logrado casarme, añadiendo otras cosas que me avergüenza de repetir. Renuncié á ver á Catalina y á mi ahijado, y en cuanto á Felipe, sólo le veía cuando teníamos trabajo en la misma casa.

Pasaron los años y Felipe seguía de mal en peor; pero Catalina á la que secundada yo en secreto, logró educar é instruir á su hijo que hoy tiene veinte años y gana un buen sueldo como dibujante en casa de un arquitecto.

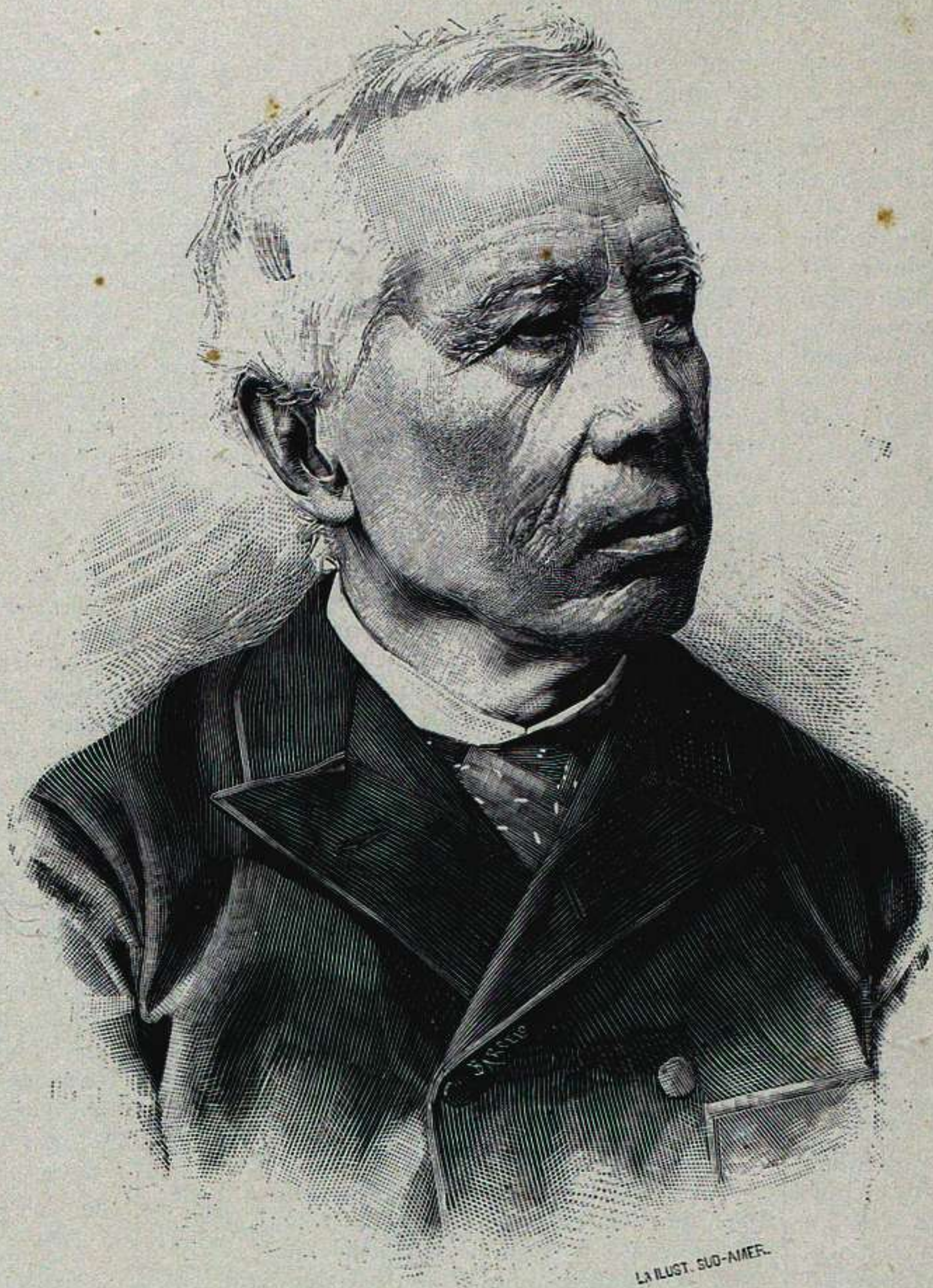
Aunque el hogar se hallase entristecido con la presencia de Felipe, casi siempre borracho, las cosas habían mejorado, porque Camilo es excelente para con su madre. Y desde hace un año, cuando encontraba á Catalina muy desmejorada y flaca, del brazo de su hijo vestido de levita, se me ensanchaba el corazón.

Pero anoche, al salir de casa encontré á Camilo—que no se avergüenza de mi manchada blusa—el cual me dijo:

—Ayer fui sorteado en quinta y me tocó el número diez: número que me obligará á separarme de mi madre por cinco años ¡La infeliz no podrá sobrevivir á la desgracia que nos aflige!

Pasé una noche horrible al pensar en los veinte años de afanes de aquella mujer, destruidos en un minuto por la brutalidad de la suerte.

Así es que acudí de muy mal humor al trabajo, dirigiéndome á la calle de Arago donde construimos una casa que llegaba al cuarto piso.



Sr. D. JOSE MANUEL DEL CARPIO,
Exvicepresidente de la República de Bolivia.

Subí al andamio, y con gran sorpresa mía me encontré allí á Felipe, el cual había ido á trabajar por capricho, por no tener con qué beber.

Hacia mucho tiempo que no le había visto y le encontré en extremo cambiado.

—¿Conque Camilo — le dije — ha sacado un mal número?

—Y ¿qué?—me contestó con voz aguardentosa y mirándome desdeñosamente—¿También vas á darme un mal rato con eso, como Catalina y Camilo? Si yo no existiese, no partiría.... pero ahora, que vaya á servir á la patria como los demás.

En aquel momento dieron las once y los compañeros empezaron á bajar en busca de su almuerzo.

Felipe y yo nos quedamos atrás; pero al llegar á una escalera me volvió á mirar con desprecio, y me dijo:

—¡Ya ves si sé andar todavía por las alturas! ¡Ya ves que Camilo está todavía muy lejos de ser hijo de viuda!...

Entonces se me agolpó la sangre al cerebro; cogí con mis dos manos los montantes de la escalera, y haciendo un supremo esfuerzo, precipité á aquel hombre en el vacío.

Cayó muerto y todo el mundo supuso que había perecido víctima de un accidente desgraciado. ¡Pero ya Camilo es hijo de viuda, y no se alejará del lado de su madre!

Esto es todo cuanto tenía que confesar, señor cura, en descargo de mi conciencia. Estoy arrepentido y pido perdón á Dios. En cuanto á la penitencia... tome usted, padre, la cruz de oro que traté de regalar á Catalina y se negó á aceptar al decirme que estaba enamorada de Felipe. Véndala V. y consagre el dinero á los pobres.

¿El padre Faber absolvió á Vicente?...

Lo indudable es que el sacerdote no ha vendido la cruz de oro; que ha echado su importe en el cepillo de la iglesia, y que ha colgado la

alhaja como un «ex-voto», en la capilla de la Virgen, á donde va con frecuencia á rezar por el alma del pobre albañil.

FRANCISCO COPPÉE.

BOLIVAR Y SAN MARTIN

Semejante á aquel río de los trópicos, el mayor del Universo, que cuando sale de madre en las súbitas creces del verano, baña en un solo día comarcas tan vastas que formarían por sí solas un dilatado imperio, y arrasa en sus hinchados turbiones los bosques como deleznable yerba y se desborda por las cimas de las montañas que comprimen su cauce, Bolívar, hijo del Amazonas, desciende desde las montañas del Aragua é inunda de bayonetas todos los valles de la América que aclaman sus victorias. San Martín, el coloso de los Andes, ha ido levantándose, á semejanza de esas calladas moles que los geólogos afirman han brotado en recientes siglos sobre la costra de la tierra, alzándose lentamente en silenciosa majestad.

Bolívar, apenas cabe en la estuaria del más grande de los ríos de la América. El pedestal eterno de la gloria de San Martín está fijo en la cúspide de los Andes. Desde ahí ha visto pasar delante de su severa mirada, ejércitos y naciones, dando á aquéllos gloria, y libertad á las últimas. Y por esto á su vez, las generaciones le divisan en lo alto de las rocas como la sombra de Anibal, contemplando las obras portentosas que su genio ha sembrado por doquier. San Martín es el pico de Aconcagua, cuyo solitario y apagado cono desafía al cielo. Bolívar es el ígneo Chimborazo, que sacude las entrañas de las sierras tropicales con ruido atronador.

En la deshecha borrasca de la América, Bolívar es el aquilón que asola y arranca las mal seguras naves á sus cables; San Martín es el faro, inamovible entre las rocas, que las alumbrá

y que las salva. Bolívar es el vuelo, el ave, el águila de las sabanas, que remonta hasta los astros y hace resonar, bajo la bóveda del firmamento, los roncós gritos de sus victorias. Para juzgar á San Martín es preciso, al contrario, descender á los abismos, interrogar sus sienas de granito, pedir á los arcanos eternos la explicación de su grandeza, acusada á veces de terrible, pero incomprensible todavía.

Y cuando la hora del éxito llega para los campeones, ¿de cuán diversa suerte la acogen esas almas tan diversamente templadas y tan vivamente grandes! *Hemos ganado completamente la acción*, tal es el boletín de Maipó! *A fuerza de paciencia somos dueños de la capital de los Pizarros*, tal es el boletín de Lima! *La América del Sur*, exclama Bolívar, empuñándose sobre los Andes, que resuenan todavía con las descargas del Condorcanqui, *está cubierta de los trofeos de nuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos. Soldados Colombianos, contenedores de victorias alarguen vuestra vida hasta el término del mundo!*

Otra diferencia de soldados y caudillos. Bolívar es solo. Nadie manda donde él manda. Nadie puede donde él está, porque él es todopoderoso. San Martín, hijo de las Logias, al contrario, se ve sujeto, bajo ley de muerte, á una tenebrosa subordinación que al fin lo pierde. Bolívar, después de Chacabuco, no habría repasado los Andes, solitario viajero, seguido de un ayudante que no hablaba siquiera su propia lengua. Habría desobedecido al Eterno, y con la lanza en los riñones de Ordóñez habría entrado junto con él á Talcahuano.

Pero entre la soberbia omnipotencia de Bolívar y admirable unidad de conducta de San Martín, la historia vacila en distribuir el timbre de la superioridad. Bolívar es un gran jugador que todo lo echa en los azares de la guerra. San Martín es un experimentado piloto que no



Sr. D. MIGUEL TEDIN,
Presidente de la Dirección General de Ferrocarriles Nacionales.



BOLIVIA — CASA DE MONEDA EN POTOSÍ

aparta su mirada de la estela que deja su combatida nave. Bolívar casi no sabe dónde va, porque nada preconice, de nada se da cuenta; su inspiración fugaz es su único consejo. San Martín, fuerte al timón desde la primera hora de su misión sublime, mantiene la proa contra todos los vientos y todas las borrascas, hacia el puerto designado. Lima es la Cartago de la América; y mientras sus muros no hayan caído, su obra de redención no se da por terminada. *Delenda Lima!* es su divisa.

Como hombre, la diversidad es aun más sostenida. Bolívar tiene la organización del águila, la estructura nerviosa, la mirada de fuego, la tez bronceada, el paso ágil, la voz ronca, el corazón siempre encendido. San Martín, semejante a los robles de las primitivas selvas en que vió la luz, encubre bajo su ruda corteza todo lo que hay de ardiente y de fecundo en la savia que la alimenta. Por esto el bronce les ha caracterizado con propiedad en las estatuas que la gratitud de los dos pueblos que ambos libertaron, les consagran. Bolívar, lanzado sobre su caballo, como el rayo sobre el trueno, parece que hiende los aires como si fuera un grupo de fuego. San Martín, al contrario, ha detenido su dócil bridón, y fija en el asta de la bandera, que es el *emblemata de una idea*, su mirada serena de sublime convicción.

Bolívar asimila por orgullo. San Martín emancipa por amor. Bolívar por doquier se impone. San Martín se sacrifica en todas partes. Bolívar es el *personalismo americano*. San Martín es sólo la *identificación de la causa americana*, y por esto algunos le han comparado al padre de la América del Norte, como otros han llamado a su émulo «el Napoleón del Nuevo Mundo.»

Bolívar es la brillante petulancia de los trópicos, rica y espontánea como su espléndida naturaleza. San Martín, sereno como las tardes de la zona templada, pasa casi mudo por la tierra. Hijo de un soldado de las montañas de León, tiene en su sangre de la raza de Pelayo. San Martín nunca ha hablado, nunca se ha defendido, y pidió por gracia que hasta sobre su féretro se guardase el silencio de su gloria. La apoteosis que hoy hacemos a sus manes es, en cierto modo, una irreverencia a su postrer voluntad.

Bolívar, gran capitán, gran poeta, gran orador, todo a la vez, es la prodigiosa multiplicidad de las facultades del genio. San Martín es la inflexible unidad del genio mismo. Y así, en el más allá de los grandes seres, mientras la sombra de Simón Bolívar se agita en los espacios inquieta y deslumbradora, D. José de San Martín se habría quedado de pie en el pórtico de la inmortalidad, esperando como el soldado en facción que los siglos le señalen la consigna de su puesto.

De esta manera San Martín deja de ser un hombre para ser una misión, mientras Bolívar no se ha levantado jamás de la esfera de caudillo. Por eso la posteridad, si alguna vez se pronuncia entre los dos colosales del septentrion y mediodía, podrá decir, sin temor de ser injusta, que si Bolívar fué más grande *como hombre*, San Martín, a su vez, lo fué siempre *como americano*.

Pero ni en la misma muerte, ni en el mármol de sus sepulcros, en que nos fué dado arrodillarnos, besando el santo suelo, desaparecen el sello de sus opuestas naturalezas. Bolívar muere solitario y sombrío como el corso de Santa Elena; San Martín rodeado de cuantos ama, como Washington en Maunt-Vermont. Las nieblas de Bolonia envuelven en la marcha el féretro de encima del soldado de las zonas templadas. El sol de los trópicos acaricia todavía la losa del sepulcro en que descansa el libertador del mundo, después de la expiación y antes de la gloria.

BENJAMÍN VICUÑA MAKENNA.

CARTA DE CHILE

EN EL HOTEL—LAS GANGAS DEL VERANO

A fin todos pueden decir, remedando a la feliz pareja del hermoso cuadro de *Los Novios*, los santiaguinos que tienen la cordura de quedarse en sus casas, veraneando de tradillo, en esta temporadita encantadora, tan socorrida y única en que Santiago se vé como desierto, a causa de que el *Señor Todo el Mundo*, *Señora y familia*, han tenido la bondad de largarse por esos trigos en busca de viento fresco, quién a Valparaíso, quién a los campos vecinos o lejanos, quién a estas playas y quién a aquellas otras, dejando todos la presa por la sombra, lo cierto por lo dudoso y lo propio por lo ajeno para en seguida suspirar por los bienes que se han abandonado locamente, cada y cuando azota

el ventarrón las calles, el sol de los campos recuece los polvorosos caminos, acribillan los zancudos, la cama desconoce, la comida es otra, la soledad entristece, aburre la repetición de lo mismo, Santiago entero hace falta y todo sugiere a cada paso estos dulces recuerdos, embellecidos por la ausencia y los contrastes:

—Mi tierra!

—Mi casa!

—Mi cama!

Sobre todo la cama que es como quien dice la segunda patria del hombre, el hogar de sus huesos y el país en que reside, desde que en la cama pasamos la tercera parte de la vida los que dormimos ocho horas de una hebrita... 3 por 8 igual 24.

La cama ajena, por blanda que sea, es como el pan del destierro—siempre duro.

Por blanda que sea, uno se encuentra en ella como el pie derecho dentro del zapato izquierdo.

Ello es que tanto acostumbra la propia, que hasta el ganado echa de menos su majada.

Pero la moda es salir cueste lo que costare la empresa, y siendo moda iniciada por la gente de rumbo, nada hay que decir sino hacer las maletas en esta querida y vanidosa tierra de Santiago en que la gente le tiene tan grandiosísimo horror a lo de parecer pobre o menos que los demás, que antes pasábamos todos por nietos de Caifás y del mismo ladrón Caco, que no por sujetos que carecen de medios para salir a veranear.

De donde resulta que los aristocráticos arenales de Viña del Mar y en su defecto Valparaíso, sean por el bimestre de Enero y Febrero el sueño dorado de las santiaguinas.

En efecto.

¿Cuál de nuestras bellas y voluntariosas paisanas no tiene por estos días, apenas se acercan las vacaciones, unos nervios alterados que calmar con las brisas del puerto?

¿A qué chiquilla de alto, semi ó cuarto tono le faltan para la temporada unas anemias ó neuralgias y en último caso, unas tristezas que zambullir en las ondas saladas del Pacífico su único remedio?

¡Oh, la mar!...

Sus brisas!...

Y sus marinos, también!...

Es cosa de alocarse.

Y las novelescas dolencias de la niña, (que aquí se curarían muy bien con agüita fresca al levantarse), encuentra por lo general su punto de apoyo en unos reumas del papá y en otras sofocaciones que la mamá, (que tampoco se baña nunca), sufre de parte de noche.

El viaje, al fin, será un sacrificio; ¿pero qué hacerle? Hay que resignarse.

La salud ante todo.

Y ahí tiene usted el principio de muchas debilidades paternas y el hilo de no pocos dramillas que se desarrollan ruda y discretamente en las intimidades de algunos hogares, pero no tan discretamente que la servidumbre no pueda salir a contarlos a la vecindad.

Aquí está el caso, por ejemplo, de un señor bien conocido, padre nada menos que de cuatro jóvenes buenas mozas, sin reumas él y sin palideces ni otras jaquecas ellas, pues son frescas, risueñas y entonadas como claveles de la costa, todas en estado de merecer.

Año a año pasa el pobre por el ojo de una aguja a fin de conseguir unos realitos que le permitan echar una asomada por Valparaíso, en el hotel.

En el hotel! Esto es lo único que suena bien.

Lo de alojarse en casas particulares, (que ha sido uno de los gravámenes que ha tenido Valparaíso) es ya bastante cursi. Las santiaguinas saben que eso de dormir de a dos en un mismo lecho y de a tres en el salón esperado que se vayan las visitas para hacer las camas, eso estaba bueno para cuando se iba al puerto en las carchonas de Vigoreux. Luego era justo que las amigas de ella vinieran a Santiago a ver el Dieciocho, y la cosa salía no tan barata, más todas las molestias que origina el tener que pagar un servicio ya recibido.

Nada como el hotel! Ahí si que se está cual en lo propio, y además de las faenas de la casa las pobres niñas... ellas que aquí no saben ni como se hace la sopa de fideos ni se dan una puntada en un ojo de las medias.

Suéltete usted un galgo a la necesidad de ir por estos a Valparaíso en razón de la salud, y aún cuando el galgo corra tanto que los vientos, no la pillarán seguramente.

Cierto que en Valparaíso hay agua de mar y de otras cosas, y que allá va la gente a bañarse en eso una vez al año, como quien dice por la

cualesma ó antes si hay peligro de muerte; porque aquí los baños parece que son para remedio; pero también es cierto que la época en que el vecino puerto vale menos como paisaje, clima y bienestares, es por estos tiempos de verano: faltan por lo pronto sus gringuitas de los cerros, pues se han volado en busca de reposo verdadero é higiénico, lejos del mundo, ó no bajan al plan invadido de santiaguinos; la temperatura no es cosa de hacer viaje por disfrutarla, no así en su plácido invierno, protector de los viejos: sus colinas no ostentan tampoco la graciosa vegetación que entonces la cubre, jugando a la primera, en tanto que aquí han muerto todas las hojas; y en fin, en sus calles ni paseos está Valparaíso, si no Santiago con sus caras de todos los días.

Pueden decir los que actualmente aplanan muy orondos las calles del Parque al muelle y del muelle al Parque, que los que aquí se quedan, de picados sacan versos y de calor echan chispas; pero no hay tal; porque para gratos veraneos, tan sanos como baratos, aquí están la Plaza, el Cerro, los Tajamares, la Alameda, el Parque, la Quinta, la imperial de los tramways y los mil rincones de Santiago, donde corre el agua y no da el sol, y todo es holgura y paz dentro de la ropita vieja que vuelve a hacer su papel, porque nadie repara ni nadie está para composturas, muy de otro modo de lo que ocurre a las veraneantes del puerto, las cuales desde que Dios amanece ya están calafateándose para ir al baño en la forzada exhibición que comienza desde esa hora y dura hasta la de acostarse.

Vea Vd. qué descanso.

Y vea Vd. otras cosas.

¿Vd. va al Hotel?

Pues ni del presidio, voy al decir, que viniera Vd. saliendo lo pasaría Vd. más aliviado después del tercero día ó antes, si el santo de su devoción no lo tiene de su mano.

Por lo pronto, comience Vd. por el camarote ó calabozo que llaman pieza en los hoteles. Ahí tiene Vd. el espacio suficiente para estirar los pies y aire el muy bastante para tragárselo de un bostezo. Todo esto bajo el supuesto de que Vd. está solo, que lo comun es que lo aten con uno y á veces hasta con dos de esos veraneantes que, á trueque de que los vean en Valparaíso, aunque los metan en una caja de sardinas.

Luego al frente, al lado, arriba y abajo se agitan otros condenados al mismo suplicio, ya de celda solitaria, ya de tres en un zapato, y como las paredes divisorias no constan más que de papel, engrudo y tela, ahí tiene Vd. que no se le pasa desapercibido rumor alguno del vecino, por discreto que sea.

No se hable de los que ronan como calderas, hablan dormidos, sufren pesadillas ó se desvelan por otras causas de las muchas que se conocen para el desvelo.

Atengamos á lo simple únicamente.

Aunque no es muy simple que digamos la conocida aventura de aquel inglés á quien le tocó un departamento inmediato al que ocupaba un flamante matrimonio.

Cuentan que una noche, conciliando estaba el sueño el dicho inglés, cuando lo despertó una voz risueña, pero ya como cansada, que decía en el cuarto vecino:

—Sosiégate, Jorge!

—Caramba! exclamó el vecino y se volvió á dormir.

Minutos después se despertó de nuevo. La misma voz, ya más alterada, decía por segunda vez.

—Sosiégate, Jorge!

Con esta se sosegará, pensó el inglés y cerró los ojos.

Más apenas perdía la conciencia de las cosas cuando soñó que oía y oyó en realidad el estribillo aquel.

Entonces, sin darse cuenta y á tientas como soñando se arrodilló en la cama y dando un tremendo puñetazo en el tabique, gritó con voz de mando:

—Jorge, sosiégate!

Pero esto no es todo en la vida del Hotel.

No sé quien me contaba que una noche, una señora del sur que volvía de las tandas, le gritaba á su hija desde la cama, sin reparar poco ni mucho en los pasajeros que por allí estaban:

—Cierra la puerta, niña; mira que aquí le aguitan á una hasta el contrin.

—Pero es que nos vamos á ahogar, mamá, en este cambucho, respondía la niña.

—No importa y apaga la luz, te dicen, porque de no luego empezará la retreta de zancudos.

Y de todos estos detalles y menester se impone los huéspedes, y quien dice pasajero de Hotel lo mismo que si dijera poste del telégrafo, farol

de la calle, caballo de vigilante ó piedra de esquina; pues como en el Hotel se paga hasta la pajuela del cigarrillo, cada quisque se cree con un derecho á desquite que suele ir más allá de toda vulgar conveniencia.

En ocasiones las niñas no se atreven á pasar para donde tienen que ir, porque esos señores están mirando, ó al salir ¡zas! se topan con otro, á veces con el mismo galán que les ha dicho poco ha que son ángeles incorpóreos....

Pero ¿será creíble que de entre esos sujetos los haya en los hoteles que...lo que no se le ocurre ni al diablo!...que se pasan las horas muertas de la noche, esperando que tiemble ó se declare un incendio en el establecimiento nada más que por ver salir á las alojadas en traje de incendio y de temblor?

Habría paciencia! Y es de sospechar que algo pillan los que rondan en las altas horas por los callados vericuetos de los hoteles; porque á poco andar se ve á esos extraños mochuelos iniciados extrañamente en la confianza de algunas pasajeras, con amistades que no era de esperarse, aparte de que luego le saben á usted de donde viene y adonde se dirige, y con la mismísima puntualidad danle á usted entrada y salida acerca de la vida y milagros de cada uno de los inscriptos en el casillero.

Estos saben al dedillo quienes se recogen temprano ó tarde, sólo ó en compañía, derecho ó umbado; y quien pena de noche y hasta si usted oma por las mañanas cosa fresca ó cosa cálida. Le ven el contrin, como decía la señora aquella.

Y si usted cree que esto es todo, oiga estas otras.

Nada más frecuente en las charlas de la mesa redonda que oír á cualquier niño asegurar con la autoridad del que está oficialmente informado, que la fulana reza al acostarse, que la mengana no se lava antes de vestirse, que ésta usa colchados y la otra tiene un lunar en la paletilla, etc. etc.

—¿Y cómo lo sabe usted?—pregunta uno asombrado.

—¡Ah, mi señor!—contesta el niño—en los hoteles las paredes tienen oídos, las puertas rendijas y las chapas lo que llaman el ojo de la llave. De tal modo, que por estas vías de los portillitos, yo que no he estado nunca en Penco, sé cuanto hay que saber de muchas santiaguinas que en el año pasado se bañaban en sus playas, como si las hubiera visto, y se lo prevengo por si vuelven.

Pero todavía quedan en los hoteles los que se cueñan á los dormitorios cuando la familia sale al baño y acechan á las que regresan á Santiago en el tren de la mañana, para meterse á las camas, cosechar despojos y rehacer una intimidad femenina por los detalles que allí quedan, tibios aun y charladores.

Y todo lo apuntado se le proporciona á usted mediante la cortedad de seis pesos al día, de dos cincuenta por botella de Urmeneta hecho en la casa, de cuarenta centavos por el agua de Seltz (no es posible beber otra), de un veinte por la vela, otro por el gas, de un cinco por caja de fósforos, y así sucesiva, gradual y suavemente hasta enterar un ojo de la cara.

A lo cual debe usted añadir las propinas obligadas al cuartelero y al garzón que le sirve en la mesa; porque entre ellos calan, catan y se reparten á la concurrencia como botín robado en feria.

Estos para tí; estos otros para mí.

Y si en lo de propinas no anda usted muy listo y llegara por su desdicha á descuidar estos modales de saber vivir en los hoteles, mejor que no hubiera nacido! pues tenga usted por visto que no le dirán ni ¡Jesús! á la hora de la muerte, si ésta le arribase entre sus manos.

En la mesa, para comenzar, lo dejarán sin comer y en la cama sin dormir; porque si le alcanzan un plato, no le pasarán otro, y caso de que lleguen á dos, no le pondrán pan y le negarán la sal ó le escatimarán los cubiertos.

Usted grita y reclama, naturalmente. Pues con muchísima flemma que le dirán en sus barbas:

—«Estamos sirviendo á los caballeros.»

Los caballeros son los otros, los que dan propinas, sin que el darlas quiera decir que usted no ayune.

En el dormitorio llegará á salir totora en los tiestos y seguirá creciendo por más que usted reniegue ó clame á todos sus devotos, si no cuida usted de cegarla con la receta que le indico.

Por lo demás, en la comida no se debe ser muy exigente, como quiera que la preparan para un tercio menos del número de pensionistas.

El primer día todo parece nuevo y sabe agradablemente; pero desde el segundo comienza usted á sospechar de algunas semejanzas y al tercero ya reconoce en los guisos del almuerzo las sobras de la comida de la tarde anterior.

Al cuarto, usted con los ojos cerrados señala en el «menú» los renglones en que invariablemente se lee, día á día:

Pastelitos á la reina,

Pollos con berros,

Apio al jugo.

Y en esa volatería pase usted de mano, aun cuando se muera de fatiga, todo guiso adherado con mucha pimienta ó salsa picante, y diga como si lo hubiera visto, que quieren pasarle gato por liebre, á favor de la quemazón del paladar.

Por último, harto de callejear, hace usted sus maletas y pide su cuenta, y aunque usted está bien cierto de que ha perdido unos tres kilogramos en la temporada del Hotel, en ella le cobran como si hubiera comido por dos, sin reclamo posible ni decente desde que el patrón acaba de obsequiarle una copita de chartreuse, á la despedida, y la madama sale á dejarlo hasta la puerta, casi enternecida.

Una amabilidad enteramente profesional y que va también en la cuenta.

Finalmente, sus dos maletas se las llevan á la estación entre cinco mozos....

Punto más, punto menos, tal es la vida que hace en Valparaíso el que va á veranear á sus hoteles, dejando las comodidades de su casa por las aduanas, cuarentena y bloqueos de aquellos, sin incluir en ello las etiquetas, rivalidades, exigencias y pelambres que le obligan á usted á mirar donde pone el pie y componerse para el baño, el almuerzo, la comida y las andanzas de la noche.

Pero sin esta ventolera de paseos y aventuras que esparce á nuestros paisanos hacia los cuatro vientos, no le conoceríamos á Santiago esta faz encantadora de caserón tranquilo y silencioso, —ese silencio y tranquilidad padres de la confianza y de la holgura, que acercan á los corazones y á cuyo favor el santiaguino que se queda puede decir, libre de ojos y de oídos importunos, á la vecinita entristecida y solitaria:

—¡Al fin solos, vecinita!

F. CONCHALLE.

Santiago de Chile, Febrero 1894.

SILUETAS DE ARTISTAS

LUISA TETRAZZINI (1)

Es una artista cuya edad hace inverosímiles los juicios que le forman aureola de cantante consumada. En Octubre de 1891 se estrenaba en el teatro Pagliano, de Florencia, en el papel de Doña Inés en *Africana*. La crítica quedó desde ese instante subyugada por aquella gentil figura de diecinueve años que pisaba sólidamente el palco escénico, que no tenía ni las palideces, ni las vacilaciones de las debutantes; y anunció en la prensa de toda Italia que un nombre ya eminente en el arte lírico, el de Tetrazzini, que Eva ha colocado al lado de los de la Theodorini, la Gobbi, la Pantaleoni, la Kupffer y tantas otras, tendría en el teatro otra representante no menos genial: su hermana Luisa Tetrazzini.

No hay que enterar al público de cómo una vida destinada á recorrer una senda de triunfos, desde su brillante iniciación en la escena, pudo ser interrumpida por rudas peripecias conyugales, hasta llegar la joven diva á verse llevada y traída por la novela periodística casi durante un año en Italia y después en Buenos Aires. Esas aventuras ruidosas, trajéronla antes de tiempo al Río de la Plata.

Y esta circunstancia feliz para Buenos Aires ha hecho que ella se haya formado, desarrollado y crecido bajo nuestro cielo, como su hermana Eva lo hacía algunos años hace, saliendo de nuestros teatros consagrada artista insuperable, para recibir en Europa la misma acogida de la crítica.

(1) Después de escritas las notas biográficas que acompañan al retrato de esta distinguida artista, uno de nuestros colaboradores nos envió algunas cuartillas en que traza la semblanza de la simpática cantante. Como los dos trabajos se completan y son de distinto carácter, hemos creído lo mejor no privar de ninguno de ellos á los lectores.

El teatro San Martín ha sido el escenario de sus éxitos desde el año pasado en que se estrenó cantando *Crispino e la Comare*. El público que hacia dos meses esperaba su debut, se agolpaba esa noche desde temprano á las puertas del coliseo como lo hubiera hecho por la Patti. Era grande la curiosidad despertada por la artista, como por conocer á la mujer, heroína en un proceso novelesco, el más ruidoso en su género.

Nadie salió defraudado; todos confesaron que se hallaban ante una Anetta privilegiada por la naturaleza, y algunos, los más inteligentes, comprendieron que aquella voz aboradora airosa el gran repertorio ligero de Donizetti, de Rossini, de Bellini y de Verdi.

Desde entonces, una serie de espectáculos han venido confirmando la previsión, magníficamente. *Lucia y La fille du regiment*, *Sonámbula Traviata* han revelado á la cantante en todo el poderío de un talento y en todo el alcance de sus facultades vocales. No se puede ir más allá en intuición artística.

Es un rumor de una sonoridad infinita el acento de una pasión, cuando evoca á Edgardo en la ópera de Donizetti; es un murmullo de ruidos señores con trino claro, destacado y ondulante, sus notas picadas, abiertas, justas que la flauta sigue servilmente queriendo imitarlas; hay en sus arpeggios rematados por el timbre vibrante de algún fá natural, una música que parece no aprendida en las partituras, sino creada en los misteriosos senos de una garganta de pájaro.

Una ternura casi infantil da á su voz mayores seducciones y le imprime en las arias de la *Sonámbula*, un effluvio que se apodera del oído de los espectadores.

Qué tesoros de gracia, de agilidad, de colores, cuando canta el wals de *Mirelle* ó el de *Romeo y Julieta*! Pocas artistas como ella habrán saboreado entonces el eco estruendoso de las ovaciones francas y desmedidas. Los espectadores se levantan; gritan y aplauden, insisten para que repita y los mantenga en ese arrobamiento de sus notas cristalinas.

En fin, una artista á quien la fama universal pasará dentro de poco triunfante por todas partes, confirmando plenamente el juicio de los argentinos, y diciendo tal vez algo más que aquí impide decir el recelo y el temor de exagerar el entusiasmo.

Entre tanto, en esta temporada de verano, los contrastes de su vida azarosa, nos permiten saborear su inimitable talento y sus facultades, aunque sea en una compañía cuyos elementos y carácter no cuadran á su género. Ha sido en este sentido la buena estrella de Tomba, cuyo teatro basta á llenar el solo nombre de la Tetrazzini en el cartel.

LOS CORACEROS DE MADERA

ESTAMOS en el *boulevard*, en la esquina de calle de Taibout.

Cae una lluvia finísima, casi invisible, como si saliese de un colosal pulverizador oprimido desde el cielo por una mano gigantesca.

Todo el firmamento se presenta gris oscuro. Los árboles han perdido sus hojas. Negro lodo cubre las aceras de las calles. Los transeúntes se deslizan, los caballos resbalan, las ruedas patinan.

Hace un frío de Diciembre, agudo, y no obstante, á pesar de la lluvia y del viento Norte, el *boulevard* está lleno de gente. Gran número de personas corre á sus negocios y otras se pasean lentamente cruzándose entre si.

En el ángulo que forma el *boulevard* y la calle Taibout está parado un muchacho. Apenas tiene diez años. Sus mal peinados cabellos castaños se le caen en duros mechones sobre la frente hasta las cejas. Su pantalón, su chaleco y su chaqueta los han sacado, á lo que parece, á tijeretazos, de un vestido de terciopelo rayado y en desuso; en otro tiempo debió ser marrón, ahora es gris por el mucho polvo que lo cubre. Un coche particular que acaba de pasar rozando la acera, le ha salpicado el rostro de barro.

Tiene unos ojos azules, vivos y penetrantes; se llama Carlos Frou, y su padre es constructor de juguetes.

Desde hace algunos días su padre explota un nuevo juguete: un coracero de madera, de actitud heroica, que blande un sable llevando á todo galope á su caballo; el caballo galopa sobre ruedas y el sable se levanta, se baja, agujerea pechos invisibles y corta cabezas imaginarias, mientras que el coracero rueda con el bigote erizado y los ojos feroces.



CUERPO CONSULAR EN MONTEVIDEO — DE FOTOGRAFÍA DE FITZ PATRICK

D. Guillermo Lafone Quevedo, D. Víctor Rappaz, Com. Antonio de Portugal de Faria, D. Guillermo Becker,
 Cónsul de Rusia, Cónsul de la Confederación Suiza, Cónsul General de Nicaragua,
 D. Enrique Algora y Villademoros, Cónsul de Portugal, D. César S. Caprile,
 Cónsul del Perú, D. Tomás W. Howard, Cónsul de Austria-Hungría,
 D. Domingo J. da Silva Azevedo, Vicecónsul de los E. U. de Norte América, D. José P. Farini,
 Cónsul General de Chile y del Paraguay, D. José Guido y Spano, Cónsul General de Dinamarca y Cónsul de los Países Bajos,
Decano del Cuerpo Consular en Montevideo, Mr. Frank D. Hill, D. D. Esteban Wanner,
Cónsul General de la República Argentina, Cónsul de los Estados Unidos de N. A., Cónsul de Colombia,
Vicecónsul de la República Argentina.



ANTES DEL BAILE — Composición y dibujo de J. Weiser

El padre de Frou vende muchos de estos juguetes paseándose á lo largo de los grandes *boulevards*, desde el Ambigu á la Magdalena, y ha colocado á su hijo en la esquina de la calle Taibout, con un tablón colgado al cuello por una cinta, y sobre la tabla el escuadrón de coraceros resplandecientes y feroces.

Todas las mañanas le da veinte, y el juguete cuesta un franco.

Todas las noches, cuando sube al sexto piso de una casa de la calle de las Acacias, tiene que llevar Carlitos para justificar su venta, tantos francos como coraceros le ha entregado su padre.

Carlos tiembla al sentir sobre su cuerpo la fría y helada lluvia.

Las mejillas, las orejas, la nariz, las tiene completamente rojas y sus manos ateridas, metidas hasta el codo en los bolsillos del pantalón.

Con voz débil y melancólica anuncia:

—¡A los coraceros, á los bonitos coraceros!

La gente pasa con indiferencia.

Y Carlos repite su grito con regularidad, como lo aprendió de su padre.

Pero el padre, un dorador de metales, sin trabajo, viudo y que ha tomado aquel oficio por no morirse de hambre, acompaña á los gritos de venta palabras picantes y alegres en demasía, que llaman la atención y aumentan la venta.

En cambio el pequeñuelo está triste.

—¡A los coraceros! ¡A los bonitos coraceros!

Hasta en la voz tiene lágrimas; no es que tenga frío. Está acostumbrado á él. No es que esté enfermo ó que tenga hambre: es robusto y su padre lo quiere mucho. Entonces, ¿por qué llora? ¿Por qué, como asustado y casi temeroso mira á los niños de los ricos que se acercan á su tiendecita ambulante y tocan los coraceros de madera? Y cuando las monedas se pierden en sus bolsillos, ¿por qué se hinchan su labio y suspira, siguiendo con la mirada celosa al niño que se lleva el coracero y se pierde entre la gente?...

La venta ha sido buena aquel día.

No tiene más que un juguete, uno solo, y en el fondo de su bolsillo suenan diez y nueve monedas.

Cerca de él, casi rozándole, pasa un niño de brazo de su madre. Es pequeñito y delgado, tiene la fisonomía demacrada, amarillenta, ajada. Le cuesta mucho trabajo arrastrarse y una gran joroba le deforma el hombro derecho. Es de la misma edad de Carlos Frou. Por lo demás, sin haber jugado nunca juntos, sin haberse hablado jamás, se conocen. Se han encontrado muchas veces. El jorobado se llama Gastón Lambelly—hermoso nombre para un cuerpo tan pobre—y su madre, una viuda riquísima, habita el primer piso de la casa de la calle de las Acacias, que es de su propiedad.

Al pasar junto á Carlos, Gastón se para.

Ha reconocido al vendedor y se sonríe al darle los buenos días. Ha visto también el único juguete que queda.

—¡Oh, mamá, qué bonitos coraceros!...

Sus ojos rodeados de un círculo negro, ojos de enfermo, condenados á cerrarse pronto, se agrandan, y su mano, larga, flaca, blanca como la cera avanza con avidez, se apodera del juguete, y hace mover su resorte.

Y el caballo se mueve y el soldado blande su sable cortando cabezas y atravesando pechos imaginarios.

—Mamá, cómpramelo, cómpramelo...

—¿Cuánto vale tu juguete, hijo mío? dice la madre al camelot.

—Un franco, señora...

—Tómalo.

Y Gastón Lambelly se lleva el juguete.

Ya no queda ninguno en la tabla... y Carlos baja la cabeza... sus labios se contraen... se contiene con toda su voluntad... quisiera no llorar... pero no puede... Y suspira con fuerza, tocando casi con la frente en la mesilla vacía y con las manos invariablemente metidas en sus bolsillos...

Llora el pobrecito traspasado de dolor.

Gastón Lambelly le oye y se vuelve arrastrando á su madre hacia el vendedor.

—¿Por qué lloras?—le pregunta, tuteándole en seguida, porque todos los niños son hermanos...

—¿Te han hecho daño?

Pero el pobre muchacho no contesta porque no puede y sigue suspirando.

El enfermo insiste:

—Vamos, dime, ¿por qué lloras?

Carlos enjuga sus ojos con la manga de la chaqueta, poco antes llena de salpicaduras de barro. Al fin habla entre sollozos y suspiros.

—No... no lloro... nadie me ha hecho daño... sino que mis coraceros... mis coraceros...

—¿Qué! ¿No te los han pagado?

—Sí... pero los quiero tanto... son tan bonitos... Cuando los tengo aquí delante... ¡me dan una alegría! Pero no me atrevo á tocarlos... papá me lo ha prohibido. Después cuando todos se han ido, lloro... lloro... porque me gustaría tanto tener uno... para mí... para mí solo...

—¿No se lo has pedido á tu padre?

—Sí, pero papá no quiere dármele. Dice que cuestan muy caros.

El enfermo contempla al vendedor con ojos de asombro.

—¿Te gustaría éste? le dice.

—Sí... contesta Carlos.

Y vuelve á suspirar con más fuerza.

Entonces Gastón le alarga el juguete.

Tóma, te lo doy... Quédate con el franco y con el juguete.

Carlos Frou no cree en lo que oye; no se atreve á creer. Espera, duda un poco, está con las manos medio tendidas, los dedos encogidos, los ojos bajos, dibujándose en su boca una sonrisa que expresa bien á las claras el inmenso placer que experimenta.

El enfermo pone sobre la tabla su coracero de madera.

—¿Verdad, mamá, que quieres que se lo dé? dice.

—Sí, hijo mío, sí—contesta la madre enternecida.

Y madame Lembelly desaparece entre la muchedumbre con el jorobado.

Carlos Frou vuelve á la calle de las Acacias.

Lleva la cuenta justa. Por la mañana tenía veinte coraceros. Por la noche lleva veinte monedas.

Ha guardado el juguete en el bolsillo y por la noche juega con él. Lo mismo hace por la mañana antes de salir y aún después de haber salido no se atreve á dejarlo en casa por miedo á que lo encuentre su padre y se lo haga vender. Por esta causa lo lleva consigo por los *boulevards*.

Y todos los días del crudo mes de Diciembre hace lo mismo.

Pero ahora está contento. Su voz, aunque débil, no es tan triste cuando grita:

—¡A los coraceros! ¡A los bonitos coraceros!

Han pasado dos meses. El vendedor no ha vuelto á ver al enfermo, pero el juguete que éste le regaló, sigue haciendo sus delicias.

De repente, un día oye decir á su padre:

—Gastón Lambelly, el hijo de la propietaria, está muy grave.

Carlos Frou siente oprimirse el corazón, y lágrimas de dolor acuden á sus ojos.

Dos días después exclamo el padre:

—Gastón Lambelly, el hijo de la propietaria ha muerto.

Carlos se encerró en su cuarto. Acostóse, echó sobre su cabeza mantas y sábanas y lloró. Lloró sin saber por qué. Durmióse derramando copiosas lágrimas y aún en sueños volvió á llorar.

Dos días después, bajo la puerta cochera de la casa, se veían unas colgaduras negras con dos iniciales de plata:

G. L.

Y entre coronas, flores y cirios encendidos, un ataúd pequeño, muy pequeño como para un niño de cinco años.

Tras el féretro se veían muchos amigos. Y allá, muy lejos tras del cortejo fúnebre y siempre con las manos en los bolsillos, seguía Carlos Frou con su raído terno de terciopelo y tan mal peinado como siempre.

El cielo estaba sombrío.

Grandes copos de nieve fundida caían á cortos intervalos y el viento lanzaba la helada lluvia sobre los rostros de los acompañantes.

Carlos Frou no se atrevió á entrar en la iglesia.

Anduvo rodando por las calles haciendo tiempo, pero al fin se reunió á la comitiva, cuando ésta se dirigió al cementerio Montmartre.

Cuando enterraban al niño, Carlos permaneció á alguna distancia de los demás. Estaba allí avergonzado, como si hubiera cometido alguna mala acción y se alejaba de los guardias por miedo á ser expulsado.

Cuando ya no quedó nadie alrededor de la tumba, solo se acercó tímidamente Carlos y miró hacia atrás á ver si alguien le observaba.

Pero no, estaba solo...

Entonces, con mucha precaución, con ternura exquisita, sacó el coracero de madera del bolsillo de su pantalón de terciopelo...

Lo contempló un segundo... hizo mover el resorte... hizo galopar por última vez el caballo, el sable cortó, atravesó, puso en fuga á los enemigos aterrorizados... y Carlos lo abrazó...

Después derramó una lágrima y colocó el juguete entre las coronas y flores de su amiguito.

JULIO MARY.



Señor D. Severo Fernández Alonso—PRIMER VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA—A principios de 1880, en lo más crítico de la guerra con Chile, un grupo de jóvenes concibió la idea de hacer un llamamiento á los pueblos para reorganizar el gobierno y la defensa del país. Entre ellos brillaba el Dr. Fernández Alonso ya entonces ventajosamente conocido como periodista y abogado.

No fué estéril la iniciativa, y la Convención Nacional de aquel año promulgó la Constitución, dió el mando de la República al General Campero que tenía el del ejército, y proveyó á las necesidades de la guerra.

El Dr. Fernández Alonso concurre después á varias legislaturas en que desenvolvió rápidamente sus privilegiadas facultades de orador y político, contribuyendo no poco al triunfo de la ley con la exaltación sucesiva de los señores Pacheco, cuyo gobierno inaugura la era constitucional de Bolivia, y D. Aniceto Arce, que personifica el progreso social de aquel país en sus varias manifestaciones.

En 1889 fué nombrado ministro de la Guerra, y en este elevado cargo tuvo ocasión de poner en relieve sus aptitudes singulares para la dirección del ejército. Su tacto exquisito que no excluye la firmeza, dió eficacia á los esfuerzos dirigidos por la voluntad inquebrantable del Dr. Arce para llevar á término la obra trascendental de transformación que se ha realizado en las armas bolivianas.

Si el ejército de hoy está hábilmente organizado para la paz y la guerra, si su moralidad, instrucción y disciplina tienen poco que envidiar á ejércitos de naciones más felices, ello es debido principalmente, á la perseverancia, energía é inteligente flexibilidad del Dr. Fernández Alonso.

Y así lo reconoció el país que en las elecciones de 1892 lo elevó á la primera vicepresidencia de la República, exaltación muy merecida por parte de este personaje que es uno de los más ilustres y simpáticos de Bolivia.

Señor D. José Manuel del Carpio—EX-VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA—Nació el 18 de Marzo de 1821 en la ciudad de Sucre.

Habiéndose distinguido desde sus primeros estudios, comenzó bajo buenos auspicios su carrera del foro, que es una de las más brillantes de Bolivia, y que lo ha llevado á las posiciones más altas de la magistratura judicial y de la administración.

Ha sido agente fiscal, juez de letras, presidente de la Cámara de Minería y de las cortes superiores de Oruro y Chuquisaca y repetidas veces vocal de la Corte Suprema. Las exigencias de la política le obligaron á dejar este tribunal para confiarle los ministerios que desempeñó durante los gobiernos de Daza, Pacheco y Arce, y que dejó sucesivamente para volver á la curul en que hoy «descansa» (según la frase de los que no son abogados) de las fatigas de la vida pública.

Poco antes de estallar la guerra del Pacífico, el Dr. del Carpio era ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores y como tal oponíase á la política belicosa que preponderaba en el gabinete de Daza. Vencido por sus ardientes colegas dimitió la cartera ministerial y aguardó á que el tiempo le diera la razón de su conducta, como en efecto se la ha dado ampliamente.

Durante la lucha electoral de 1884 fue uno de los que, merced á una habilísima combinación, que produjo la presidencia de D. Gregorio Pacheco, salvaron el país de inminente anarquía.

Proclamado primer vicepresidente de la República en las elecciones de 1888, acompañó al presidente D. Aniceto Arce, en la calidad mencionada y como ministro de Relaciones Exteriores, contribuyendo con su sagacidad y firmeza á la obra de paz y progreso que aquel gobierno ha legado á Bolivia.

Señor don Miguel Tedín PRESIDENTE DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE FERROCARRILES NACIONALES—Nació el ingeniero don Miguel Tedín en la ciudad de Salta el año 1850; hizo los estudios preparatorios en el Colegio Nacional de aquella provincia y vino luego á cursar los superiores en la Facultad de Ciencias Exactas de esta Capital.

Por esa época desempeñó el puesto de Secretario del Departamento de Ingenieros y posteriormente tomó parte como Ingeniero en los trabajos de fortificación de la Isla de Martín

García, emprendidos por orden del doctor Adolfo Alsina, entonces Ministro de la Guerra.

Terminadas estas obras, el señor Tedín se trasladó a Salta, su ciudad natal, y allí desempeñó sucesivamente los puestos de Intendente Municipal y Ministro general de Gobierno. Intervino más tarde en los estudios de prolongación del Ferrocarril Central Norte en aquella provincia y el año 1882 ocupó la gerencia de esta compañía en la línea de Córdoba a Tucumán, permaneciendo en este puesto durante cuatro años.

En el ejercicio de su profesión de ingeniero cuenta otros muchos é importantes servicios, entre los cuales debemos mencionar su participación en los trabajos de construcción del Ferrocarril Trasandino en la Provincia de Buenos Aires.

Nombrado posteriormente Director de los Ferrocarriles de la Provincia, fué comisionado por el Gobierno para la adquisición de tren rodante ó material móvil en los Estados Unidos con destino á aquellas líneas, celebrando contratos por valor de dos millones de dollars próximamente. El material enviado entonces de Norte América por el señor Tedín es de los mejores que existen ahora en nuestro país.

Tan múltiples ocupaciones no fueron obstáculo para que el señor Tedín cultivase con fruto el periodismo, y durante su viaje á los Estados Unidos envió al diario «La Nación», de ésta capital, correspondencias muy interesantes sobre la sociedad y las instituciones de aquel país.

Cuando los Ferrocarriles de la Provincia fueron enajenados, el señor Tedín fué comisionado para liquidar las obligaciones pendientes de tan importante red ferroviaria, y más tarde representó á la República Argentina en el Congreso convocado para tratar del ferrocarril intercontinental y en la conferencia monetaria de Washington.

En atención á su reconocida competencia fué nombrado, primeramente vocal y luego Presidente de la Dirección Nacional de Ferrocarriles, puesto que actualmente desempeña, con el acierto de que son prenda segura su ilustración y su amor al trabajo.

Recientemente, en una de las últimas crisis ministeriales fué llamado á ocupar el puesto de Ministro de Hacienda en el gabinete nacional; cargo que declinó por razones de carácter político, así como ha rehusado también el de perito argentino para la demarcación de límites con Chile, que igualmente le fué ofrecido.

Nuestro periódico se complace en añadir á su colección artística el retrato de una personalidad tan sólidamente formada como la del ingeniero señor Tedín y en acompañarlo de estas breves notas, en que apenas quedan esbozadas las líneas generales de un carácter, que se destaca por su honorabilidad, su distinción y la aplicación constante de su inteligencia al servicio del país.

Casa de moneda en Potosí.—Con la fachada de esta casa histórica presentamos á nuestros lectores un fiel grabado de uno de los monumentos más antiguos de la América del Sud.

Su fundación data de los primeros tiempos de la conquista, cuando las armas españolas, penetrando en el interior del Perú, sojuzgaron á los rebeldes é indómitos Charcas y sujetaron por completo á las razas indias que poblaban aquella región.

Después del descubrimiento del mineral de Potosí, por un hecho casual, la inmensa riqueza que se extraía del célebre cerro era enviada á España en gruesas barras. Pero después se fundó la Casa de Moneda con el objeto de servir los intereses de todo el vasto virreinato del Perú y de proporcionar á la metrópoli moneda de buena ley.

El edificio, cuya vista publicamos, es de una grande solidez; todo de piedra labrada; su estilo es puramente colonial, como que ninguna modificación se ha hecho en él después de la emancipación de Bolivia.

Actualmente en la célebre casa se sella moneda en una máquina de vapor, instalada en la época del general Melgarejo, acaso lo único que este hizo durante su gobierno.

El cuerpo consular de Montevideo.—Al publicar los retratos de los cónsules extranjeros en Montevideo, hubiésemos deseado acompañarlos de algunos datos biográficos de los distinguidos caballeros que forman el cuerpo consular en la capital del Uruguay; pero ya que esto no nos sea posible, damos en su defecto una breve reseña de la fiesta fraternal que se celebró la víspera de Noche Buena, y que revela las grandes dotes intelectuales y sociales de tan distinguida corporación.

Tomamos de *El Telégrafo Marítimo*, decano de la prensa del Uruguay, las notas más salientes de la interesante reseña que publicó con tal motivo:

BANQUETE CONSULAR.—Realizóse el 23 del corriente el banquete del cuerpo consular en el salón de la Rotisserie Charpentier, elegantemente adornado con trofeos de las banderas de todos los países, *menú* artísticamente eje-

cutado con los escudos de cada una de las nacionalidades allí representadas, estando la mesa arreglada con fino gusto y exquisita delicadeza.

A las 8 p. m. hallábanse reunidos todos los comensales que ocuparon sus lugares en el siguiente orden: de un lado el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, á su derecha el Sr. Guido y Spano, Cónsul General de la República Argentina y á la izquierda D. Alejandro Christophersen, Cónsul General de Dinamarca y Holanda; del otro el Sr. Cónsul General del Brasil y actual decano del cuerpo consular, á su derecha el Dr. Matías Alonso Criado, Cónsul General del Paraguay y de Chile, á la izquierda D. César Caprile, Cónsul General de Nicaragua. En seguida colocáronse los señores D. José Calatayud, Cónsul de España, M. Hill, Cónsul de los Estados Unidos de Norte-América, Dr. V. Rappaz, Cónsul de la Confederación Suiza, D. Antonio de Faria Cónsul de Portugal, D. Tomás Eastman, Vicecónsul argentino, D. Enrique Algorta, Cónsul del Perú, D. Pedro Farini, Cónsul de Méjico y Venezuela, D. Guillermo Lafone, Cónsul de Rusia, D. Pedro André, Cónsul de Bélgica, don T. Howard, Vicecónsul de los Estados Unidos de Norte-América.

Algunos señores cónsules ausentes dejaron de comparecer por motivo justificado, así como el Sr. Presidente de la Cámara de Comercio y el Sr. Comandante de Marina y Capitán General del Puerto.

Inició los brindis como miembro de la Comisión organizadora de la fiesta, el Sr. Cónsul de Rusia, explicando los motivos que habían determinado su anticipación, aprovechando la oportunidad para hacer un saludo al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y al ilustre colega, llamado á ocupar su puesto en otro país.

El señor Guido Spano, manifestando las simpatías que dejaba en Montevideo, ya por su larga residencia en la República Oriental, ya porque en este bello país tuviera su cuna la ilustre compañera de su existencia, cuya energía de carácter y prendas morales lo alentaban en el descenso de la vida, agradece conmovido las demostraciones de que se ha visto rodeado en el momento de su partida, tan espontáneas como sinceras. Si durante su ejercicio no tuvo otro objetivo que el exacto cumplimiento de sus deberes, ausentándose lleva las más gratas recordaciones y exprime los sentimientos que le llegan al alma, haciendo votos por la felicidad de sus colegas, brindando en apropiadas frases y elevado pensamiento por la República Oriental.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores agradeció con efusión el brindis hecho á la República Oriental, rememoró los buenos servicios de los cónsules en ella acreditados y la importancia de la institución para el desenvolvimiento de las relaciones comerciales y facilidad de permuta de productos de los diferentes países, lo que constituye por sí solo uno de los vínculos más seguros y auspiciosos de la confraternidad de las naciones. Brindó por los cónsules presentes y ausentes, por los gobiernos extranjeros y por el señor Guido, en consecuencia del aprecio de que es digno.

El señor Cónsul General del Brasil juzgase feliz y al mismo tiempo honrado, tomando parte en esta reunión tan selecta, sinceramente cordial é íntima, cooperando por tal modo para que se estrechen los lazos de estima que deben ligar los miembros del cuerpo consular. Recordó el origen de la institución, demostrando la importancia de los servicios de los agentes consulares en sus múltiples atribuciones y la influencia que pueden y deben ejercer en beneficio del país que representan y de aquel en donde están acreditados. Hace votos para que el cuerpo consular, íntegro y fuerte por la unión de sus miembros, continúe en dar los ejemplos de civismo que hasta hoy ha revelado y á merecer la confianza de sus gobiernos y de sus connacionales y la estimación pública en todos los círculos sociales.

Brinda por la unión del cuerpo consular, por la eficacia de sus esfuerzos en la propaganda que le está cometida para las buenas relaciones comerciales y cambio de los productos de las diversas regiones lo que, por sí solo, como dijo el señor Ministro de Relaciones Exteriores, constituye un punto de contacto y poderoso elemento para la fraternidad de las naciones.

El doctor Alonso Criado, con la elocuencia y erudición que le son peculiares, pronunció un notable discurso que la falta de espacio nos impide reproducir, privándonos del placer que tendríamos en ello.

El señor Christophersen, Cónsul General de Dinamarca y Holanda, brindó elocuentemente por la unión y fraternidad del cuerpo consular, y por la prosperidad del compañero señor Guido Spano, excusándose de expresar su opinión sobre el objeto del banquete por lo bien que el doctor Alonso Criado había interpretado el sentimiento de todos los presentes.

El señor Faria en nombre y por encargo del doctor don Bernardo de Irigoyen, brindó por el señor Guido.

El señor Eastman, reconociendo la unión de los pueblos por el trabajo y el comercio, brindó por el señor Presidente de la República Oriental, por su digno Ministro interino de Relaciones Exteriores, y por todos los miembros del Gobierno uruguayo.

El doctor Rappaz en una elocuentísima improvisación en francés, brindó por la familia del señor Guido.

El señor Cónsul General del Brasil, tomando nuevamente la palabra, augura á su colega que se ausenta, la más feliz recepción en Río de Janeiro, por las tradiciones de la familia Guido Spano en el Brasil, donde su ilustre padre ejerció un eminente puesto diplomático.

Brinda por el comercio de Montevideo en todos los ramos de su actividad, por su proverbial honradez, por las condiciones de estabilidad, por la seguridad de su porvenir, por la fidelidad de sus compromisos, resistiendo á la acción y á los efectos de una crisis prolongada, cuando cayeron debilitados todos los productos efímeros de especulaciones vertiginosas.

El señor Algorta agradeció las frases honrosas dedicadas al comercio de Montevideo y brindó por la pacificación del Brasil.

El señor Caprile se asoció á la manifestación de simpatía que todos los agentes de vapores han hecho al señor Guido, brindando por su felicidad.

El señor André hizo un brindis á la salud de la República Oriental, la Bélgica de Sud-América.

El doctor Alonso Criado al clausurar el acto manifestó que debiendo publicarse simultáneamente hoy en Santiago y Buenos Aires el Tratado que pone fin á las cuestiones de límites entre Chile y la Argentina, este acto trascendental en la política fraternal de Sud-América, debe servir de ejemplo para el arreglo amigable de todas las cuestiones de límites entre las hijas emancipadas de España en América, brindando á su fraternidad y progreso dentro de la paz y la sinceridad de las instituciones republicanas.

El señor Eastman recordó oportunamente que nadie como el señor Guido debía felicitar-se de la terminación amigable de la cuestión de límites entre Chile y la Argentina por haber sido chilena la madre del señor Guido Spano.

Este profundamente conmovido agradeció todas las manifestaciones de que era objeto, felicitándose de que su traslación á Río de Janeiro hubiese servido de motivo á un acto de tan exquisita cortesía y virilidad como el realizado por el cuerpo consular de Montevideo en esta fiesta.

Antes del baile.—(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE J. WEISER.)—En este grabado hemos querido dedicar un recuerdo al carnaval; espectáculo y diversión siempre nueva y constante fuente de inspiración para los artistas.

Nuestra lámina representa una escena bien conocida. Varias jóvenes disfrazadas están arreglándose el tocado ó la toilette, como hemos dado en decir para hablar en francés, antes de penetrar en el salón de baile.

¿Qué más explicación? A la representación de estos cuadros sociales y á la actitud de cada una de las figuras no todos les dan la misma interpretación. Cada cual lo entiende á su manera y habla según sus gustos, el estado de su ánimo y sobre todo según las aficiones de cada edad.

Por esta circunstancia se explica que todos los cuadros de este género sirvan de motivo para despertar un mundo de recuerdos, en algunos dormidos, en otros muertos y enterrados.

Luisa Tetraxini.—Engalanamos hoy estas páginas con el retrato de una de las artistas líricas que más aceptación han tenido entre nuestro público. Desde su primera aparición en el San Martín, pudieron los inteligentes aquilatar sus brillantes cualidades.

No será inoportuno, por lo tanto, un bosquejo biográfico de la distinguida cantante.

Nació en Florencia el 29 de Junio de 1872, de familia de artistas, puesto que una hermana suya—la célebre Eva, ya conocida en nuestro teatro de la Opera—ocupa lugar distinguido entre las primeras donnas de renombre, y otra hermana desempeña honrosamente en su ciudad natal el cargo de profesora de piano y canto.

Estudió en sus primeros años la música en el «Regio Instituto de Ceccherini (Florencia), y sus profesores descubrieron bien pronto en ella una disposición ingénita que le permitió salvar los escollos del tecnicismo artístico con gran facilidad. En una palabra, había nacido para el teatro.

Así lo demostró en su *debut* verificado en el «Regio Teatro Pagliano», de Florencia (Noviembre 1890), con el papel de Ines, en la «Africana». Desde el primer momento no le arredró la escena. Con la misma posesión escénica que ahora po see, se presentó ante el público, conquistando sus sufragios tan pronto como

emitió sus cristalinas notas. El periodismo confirmó el fallo del auditorio, tributándola sinceros aplausos.

En esa temporada cantó con artistas de renombre, como Sani siendo director de orquesta el maestro Uziglio.

En vista del éxito obtenido por la debutante, la misma empresa Canori—una de las más importantes de Italia—la escrituró para el teatro Argentino de Roma. Allí confirmó el veredicto favorable del público con «Mireya», que cantó deliciosamente, y «Luisa Miller».

Pasó después al Teatro Nacional también de Roma, estrenando la ópera de Uziglio «Le nozze in prigione». Los diarios encomiaron el modo como realizó el papel que le encomendó el maestro en dicha ópera, que obtuvo un resultado halagüeño.

Tomó parte en un concierto organizado en la Sala Dante de Roma para socorrer a las familias de las víctimas ocasionadas en la explosión de un polvorín, y allí la felicitó la reina Margarita, invitándola a presentarse en palacio, donde cantó, consiguiendo, como siempre, muestras inequívocas del agrado con que era escuchada.

La reina Margarita la obsequió con un rico brazalete, conservado por Luisa con amor y cariño.

Volvió a Florencia al teatro Nicolini, viniendo después a Buenos Aires (teatro San Martín), Rosario, Río Janeiro, San Pablo y ahora aquí por segunda vez en el mismo teatro donde se había dado a conocer tan favorablemente.

En Río, cantó doce noches la «Lucía». Fué tal el entusiasmo que excitó entre los fluminenses, que los estudiantes desengancharon los caballos de su coche, llevándola hasta su domicilio. Las flores y obsequios fueron innumerables.

La empresa Ferrari ha hecho hace poco proposiciones a la distinguida artista para que formara parte de la compañía de ópera que funcionará próximamente en el teatro de la calle corrientes; pero los compromisos contraídos con anterioridad con la empresa Tomba, no la permiten brillar en la escena del elegante coliseo.

Sus óperas favoritas son: «Lucía», «Barbero», «Linda», «Dinorah», «Hija del regimiento» y «Mireya», etc.



LUISA TETRAZZINI

Brillante se presenta el porvenir ante la Tetrazzini. Entró por la puerta grande, sin pasar duro aprendizaje con sus consiguientes sinsabores.

Sólo tres años lleva de escena, y en tan breve tiempo ha trepado a la altura a donde llegan las artistas de renombre. Los triunfos de Eva, su hermana, la estimulan para ponerse a su nivel, aunque en distinto género, y lo conseguirá indudablemente.

Otras escenas de más importancia que la del San Martín, le abrirán sus puertas y pronto oiremos resonar el eco de sus triunfos.

Muelle del Ferrocarril Central Argentino en el Rosario de Santa Fe—Este muelle es uno de los más importantes en la República y de los que prestan más facilidades para las operaciones de embarque y desembarque de toda clase de cargas, recibiendo directamente desde los vapores en los wagones del ferrocarril y viceversa.

Tiene 530 metros de largo, y el ancho al lado Oeste es de 38 metros, en el centro 30 metros y al lado del Este 29. Posee los desvíos necesarios para el servicio general y una locomotora especial para atender al movimiento de cambio de los wagones en el muelle solamente.

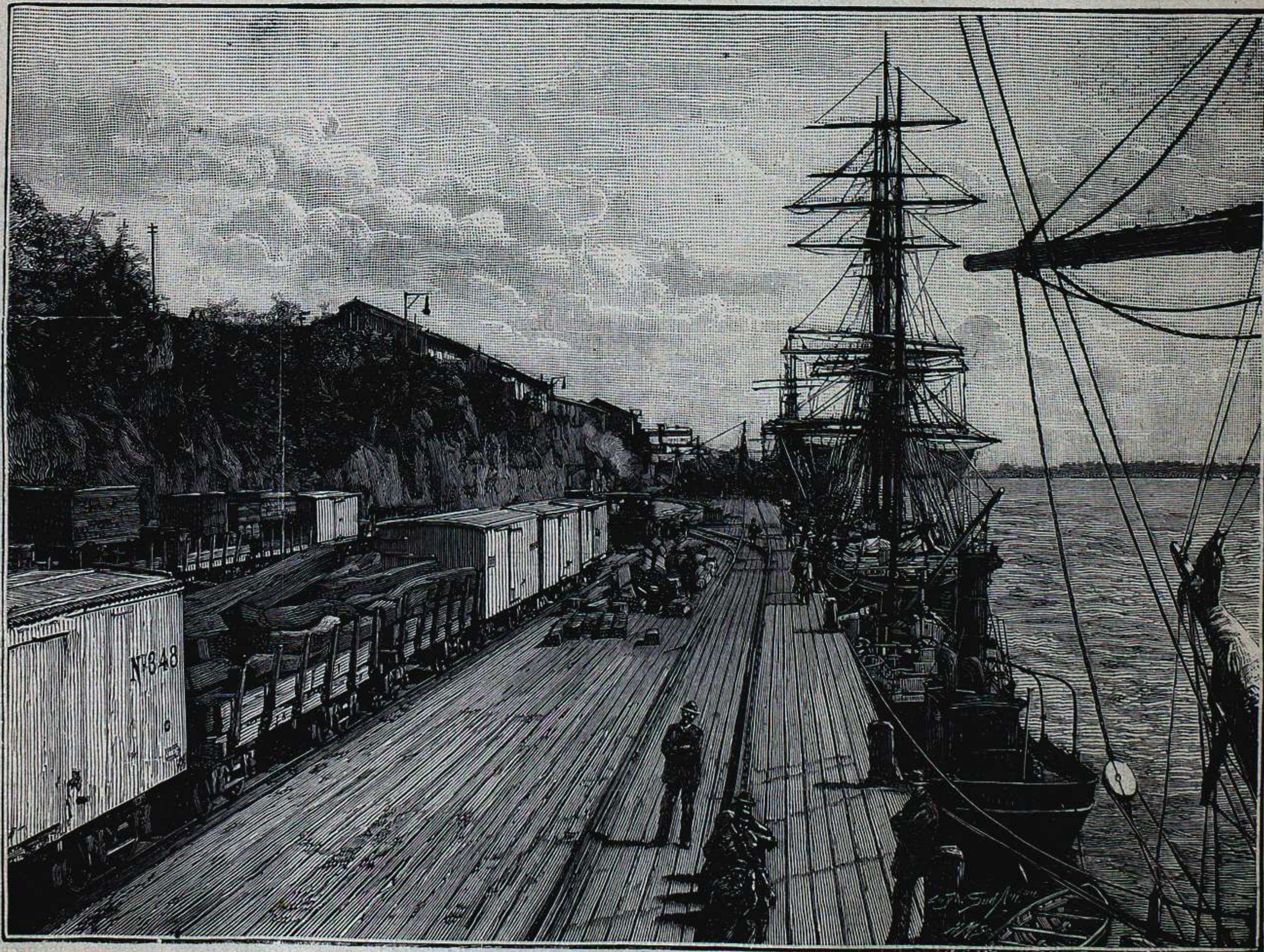
La profundidad del río al rededor del muelle es siempre suficiente para dejar atracar los vapores y veleros de mayor calado. El muelle está provisto de 9 guinches móviles de vapor, de los cuales 6 pueden levantar bultos de 3 toneladas, otra bultos de 5 y los dos otros levantan bultos de 10 toneladas. Además de los guinches mencionados hay una cabria con su maquinaria correspondiente para descargar y levantar bultos hasta de 30 toneladas de peso muerto.

Hay facilidades para pesar la carga que pase por el muelle, pues existe en ese punto una báscula donde se pueden pesar los wagones cargados. La capacidad de la báscula es de 30 toneladas.

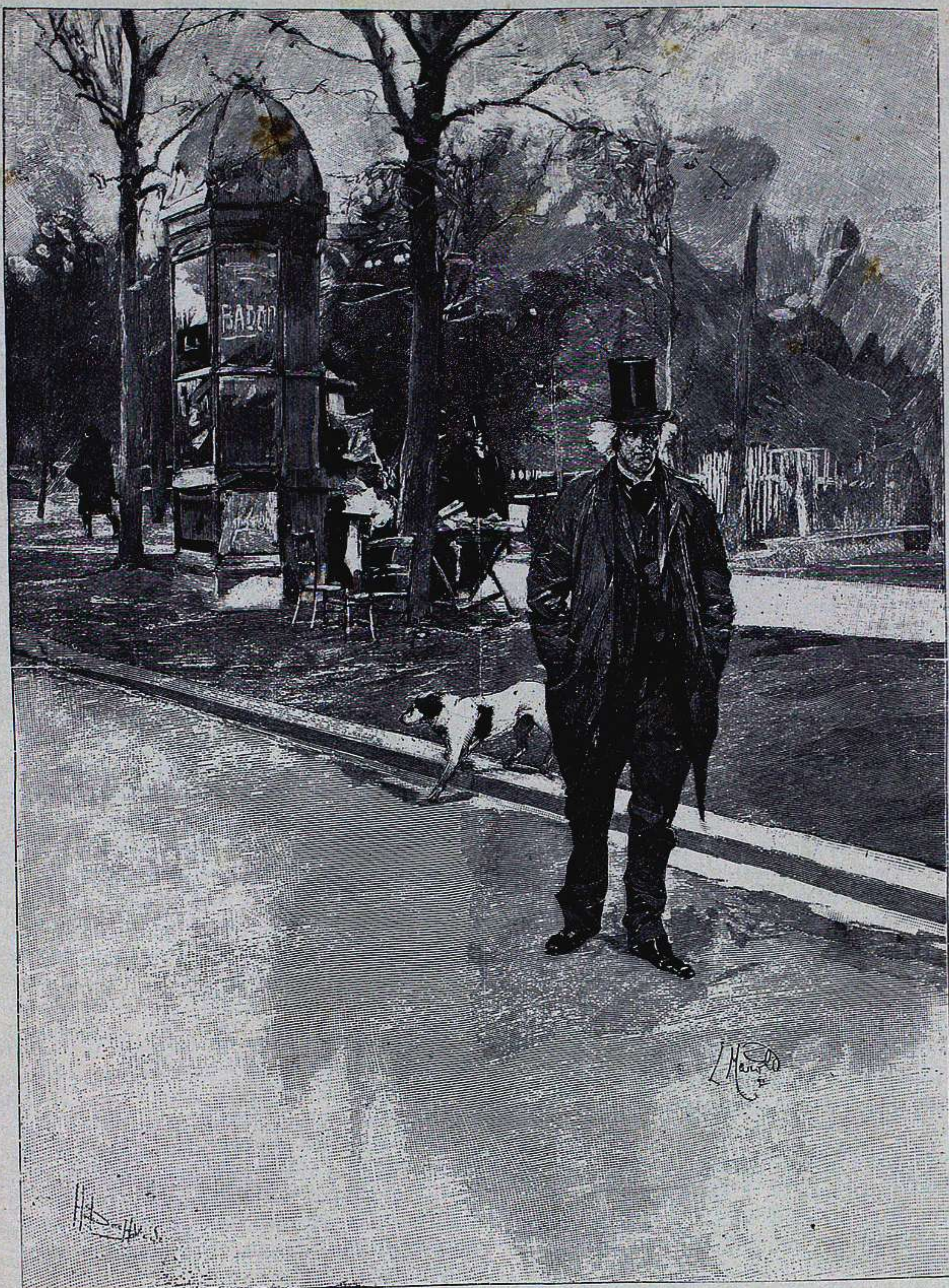
Para facilitar el trabajo de noche hay cinco focos de luz eléctrica a lo largo del muelle. Existen grandes galpones encima de la barranca, detrás y a orilla del muelle desde los cuales se embarcan cereales abordo de las embarcaciones atracadas al muelle por medio de canaletas portátiles.

Al Este del muelle hay dos canaletas grandes cubiertas y fijas que corresponden a la Barraca Central que también es propiedad del F. C. C. A. y está lindante con el mismo muelle. Por medio de las canaletas referidas se embarcan fardos grandes de todas clases, cueros, cereales y toda clase de mercaderías.

La importancia de esta instalación y el interés que despiertan dentro y fuera del país todos los asuntos relacionados con nuestros ferrocarriles han sido los motivos que nos han decidido a publicar el grabado que representa el muelle descrito.



MUELLE DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO EN EL ROSARIO DE SANTA FE



LAS DOS HUERFANAS

NOVELA DE PABLO PERRET — ILUSTRACIONES DE MAROLD — (VERSIÓN CASTELLANA DE F. M. CONTE)

IV

(Continuación)

—¡Vino!—dijo sin esperar que la preguntara, como lo había hecho la sirvienta.—«vino, estaba ausente cuando la desgracia nos abrumó.... ¡oh, mi amigo, si V. pudiese saber cuanto lo ha sentido!....»

Deshayes calló. Le hubiera sido difícil expresar por qué no creía en ese sentimiento. No tenía confianza; como dicen las buenas gentes, aquella no se impone. Pero contemplando á Luisa pensó que el abogado iba á ser demasiado feliz.

Esta preciosa muchacha era todo delicadeza y gracia; en sus ojos no se adivinaban más que prendas de tranquilidad y de fidelidad.—Larralde podía sin temor depositar en esas pálidas manos, la reserva de cariño que amontonaba desde hacía diez años,—y esta reserva debía ser abundante....

¡Qué valioso bien para un marido, la mayor de las señoritas Mauvoisin; pero también, qué dulce presa siempre sumisa!

Como Deshayes había sido testigo durante aquellos dos días de los sufrimientos de la joven, ésta se creía ahora obligada á demostrarle el poco fundamento de sus temores. Debía á Luis, «á ese querido Luis», esta justa manifestación.

A lo menos podía confesar que no había pensado nunca—ni un solo momento—que su ausencia hubiese sido voluntaria.... No era un corazón

como el de su prometido el que pudiera mostrarse nunca indiferente al dolor de la que amaba. Una cruel fatalidad le había alejado durante veinticuatro horas sin darle tiempo para avisar á sus amigos de la Clochette. Y luego, ¿acaso sabe uno cuando termina un asunto? El que le había llevado lejos de ellos se eternizaba, y mientras tanto él se deshacía de impaciencia....

Si hubiese sabido lo acaecido, ¡qué pronto hubiera abandonado todos sus intereses para acudir!.... Era «tan bueno, tan generoso»; así lo demostraba su primer pensamiento, la víspera, cuando por fin había vuelto....

—¡Ah, amigo mío! con qué delicadeza nos ha prometido que hoy mismo daría satisfacción al señor Lavernière, continuó explicando la muchacha. Parece que ese mal hombre había prestado una suma de dinero á nuestro pobre padre, que esta casa era su garantía y que ya no estábamos en la nuestra.... Vd. ya nos había avisado algo de eso, pero yo no había comprendido bien.

Deshayes no pudo retener un gesto de impaciencia. Si no le habían comprendido bien, era porque no había querido hablar con claridad, Larralde había hecho lo contrario. Cada uno según su instinto.

—Estamos seguras ahora, á Dios gracias, de conservar esta querida Clochette, llena de recuerdos crueles los unos y otros tan dulces, repuso Lucía. A Vd. también, amigo, debemos mucho, puesto que consiente en cuidar la casa vacía.

¿No era más que por eso entonces, por lo que se le debía reconocimiento? La señorita Mauvoisin quizás no recordaba ya que en los primeros mo-

mentos de su dolor hasta la llegada de Larralde, después del viaje *fatal* no había visto acudir más que á un solo amigo.

Pero el bueno de Deshayes era filósofo y se limitó á sonreír diciendo:

—Mi trabajo no será grande, ni larga mi tarea, Volverán ustedes á la Clochette cuando esté Vd. casada.

La jóven se sonrojó al mismo tiempo que se excusaba de tener que dejarle, para ocuparse de la marcha. Deshayes la siguió con la vista, admirándose de ver cuanta ligereza habían devuelto á ese cuerpo tan casto, las esperanzas renacidas pocas horas antes. El amor es un dueño consolador; pero el vejete chocaba siempre con el mismo problema que no podía resolver:

—¿Por qué Larralde era amado?

¿Y por qué él no lo había sido jamás? Verdad es que á los veinte años había perdido ya su aspecto juvenil; pero aquella que hubiese consentido en conocerle mejor, hubiera encontrado en él la dulzura del alma y la nobleza del corazón.

¿Amado? Lo habría sido, si lo hubiese querido de un modo que satisficiera á muchos hombres. Era rico.

Aquellos amores, á pesar de su falta de sinceridad, valen tanto quizás en su conclusión como otros más preciados en su origen; hasta la ilusión se acaba por encontrar y esta no se puede pagar nunca demasiado cara.

Pero el buen hombre hubiera puesto empeño en que su afecto apareciese delicado y nunca había podido admitir el libertinaje sentimental. Por eso había vivido siempre solitario, diciendo á veces:—No valía nada, por esto no se han apoderado de mí; no he sido bueno para nada, nada he hecho, por consiguiente. Cuando me haya marchado de este mundo, podrán escribir sobre mi tumba: Aquí yace un hombre como hubo pocos: nunca tuvo ni mujer ni oficio.

La puerta del salón donde se encontraba solo, estaba abierta y bajó al jardín. La mañana era borrasca y debajo de aquella atmósfera pesada y húmeda, los efluvios emanaban más penetrantes de las cestas de flores, con que Mauvoisin había adornado el parque aquel año, como los pasados, sin pensar que apenas vería el fin de la primavera. Deshayes se encogió de hombros: ¿acaso los hombres como aquel, piensan en el mañana cuando cultivan sus rosas?

El delicioso jardín formaba como una extensa paleta de ricos y brillantes colores que hacían resaltar aun más el cuadro sombrío del bosque. En la avenida que iba á lo largo del enrejado cubierto de espesos bejucos, Juan Deshayes descubrió á Paulita que caminaba lentamente. La llamó, pero ella no pareció oírle. Y sin embargo, deseaba verla y hablarla antes que se alejase de la Clochette, porque amaba á esta hermosa y atrevida niña.

Su corazón no había podido dejar de oprimirse á su vista, pues pensaba que iba á ser entregada en manos de Larralde, puesto que debía seguir á su hermana en la casa del marido; y á la verdad, hubiera deseado otra guía en la vida para aquella niña que amenazaba poner tanto ardor en vivir.

Temía ahora haber servido mal á las hijas de Mauvoisin. Gracias á una confidencia que no había solicitado, poseía el secreto de la muerte de aquel extravagante y creía poseerlo él solo. Se había cuidado de evitar la visita del médico después del accidente, pues pensaba, con razón, que de ello dependía la tranquilidad de las dos huérfanas. No hay duda de que el triste descubrimiento habría añadido á su dolor uno de esos espantos que nunca llegan á curarse.

Pero evitando esta nueva desgracia, servía también, sin quererlo, á Larralde; ahogaba en su germen aquellas tristezas que habrían echado sobre su felicidad incómoda sombra. Al obrar de este modo trabajaba para Lucía; pero, ¿había también trabajado para Paulita? ¿Qué bien resultaría para la niña?

Seguía por la orilla del inmenso prado caminando hacia Paulita que no sospechaba su presencia en el jardín.

Para que la muchachita tan viva de ordinario y siempre despierta no viese ni oyese aquella mañana era menester que á su dolor estuviera mezclada alguna grave preocupación. Sin embargo, al encontrarse Deshayes al lado de ella alzó su cabeza sacudiendo su abundante cabellera de oro rojo; una vaga sonrisa se dibujó sobre su joven labio algo fuerte y carnoso, que recordaba la pulpa de las cerezas.

Deshayes la miraba, francamente deslumbrado como siempre, por aquella belleza de quince años ya tan completa. No temía como Larralde respirar péfido aroma; no la encontraba demasiado viva.

El buen hombre admiraba esa riqueza de sangre que corría bajo la piel clara y pensaba que el pobre Mauvoisin bien había podido amar á aquella extraña niña puesto que era verdaderamente su hermosa imagen. ¿Que razón podía tener Juan Deshayes para que esta semejanza le causara miedo?

Paulita fué hacia él y le presentó la frente en la que depositó un beso que le causó una impresión dulce y triste. El también hubiera podido ser padre. ¿Pero acaso se asemejaba á Mauvoisin? Su hija no habría sido hermosa... Bien, pero ¿es la belleza lo principal? Su hija le hubiera amado.

En ese momento Paulita le daba la ilusión de goces que no había conocido. Dejó caer su cabeza en el hombro del amigo... Luego volviéndola

á levantar y sacudiéndola con aquel bonito y deliberado gesto que le era habitual dijo:

—Ah! buen Juan, buen Juan, no es Vd. capaz de mostrarse malo é ingrato conmigo!

Ciertamente que no podía ser el buen hombre ingrato ni malo con ella. ¿Entonces era el otro? No había visto más que á Larralde y á él. La curiosidad de Juan Deshayes se despertó, disimulándola con una sonrisa. Oh! oh! ¿es que Paulita había encontrado á una mala persona? ¿Qué bien había hecho, que aquel ingrato hubiese desconocido?

—¿No es hacer bien á una persona, amarle? preguntó la muchachita estrechando nuevamente al vejete, en sus brazos. Luego entre sollozos empezó su confesión:

Luis, por fin había vuelto! Qué alegría había tenido en medio de sus congojas! Tanto como su hermana!... Más aun quizás!... Bien lo sabía él... Por eso había querido decírselo y ni siquiera había parecido oírlo... Ella trataba de ponerse cerquita de él y este la había rechazado... Y hasta con dureza... Ya no la quería, bien lo veía; pero no podía comprender como había cambiado tan pronto para con ella... Bien adivinaba que ya no sería el mismo que antes. Nunca! Y no era esto lo que había esperado...

Entonces, ¿quién la amaría?

Como Lucía haría siempre lo que á él le pareciera, desviaría de ella el corazón de su hermana y si se le antojaba alejar á la pobre niña, la alejarían... Lucía podía estar satisfecha puesto que la Clochette iba á ser rescatada... A ella ¿qué le importaba? Algo le decía que ya no volvería allí con ellos. Quizas la dejarían al cuidado de la señora Barbisier, ó bien la pondrían en un colegio... ¡Que vida sería esa para ella que siempre había sido libre! Recluida en un colegio en la edad en que las otras niñas salen de él! Ah! si se atrevían á hacer eso!...

Pero ¿que es lo que les había inspirado esas malas ideas? Era una horrible injusticia. Demasiado sabían que no había nadie más en el mundo que se cuidara de defenderla... Ella también lo sabía... No había hecho más que pensar en eso toda la noche y llorar... Mejor sería que siguiera á su pobre padre. ¿A qué sirve vivir si ya no es uno querido de aquellos á quienes ama?

—Paulita,—dijo Deshayes enderezando con toda su fuerza aquel gracioso cuerpo que se abandonaba en sus brazos,—míreme Vd., niña mía.

VII

Juan Deshayes durante los días siguientes no hizo más que pensar en lo que había visto en aquellos ojos, siempre tan claros hasta bajo el velo de las lágrimas. Una mañana se dirigió hacia el chalet desierto cuyas llaves tenía pues se había convertido en guardián voluntario.

En el camino las mujeres y los niños no escaseaban los saludos, débil demostración de agradecimiento por tanto bien como hacía. Las madres le decían: ¿Siempre tan fuerte, señor Deshayes? Más vale así! y se alejaban murmurando entre dientes: ¡Diablo de hombre! Parece que le divierte visitar á los enfermos y derramar su dinero. Y sin embargo no es él, el médico!

No! no era él el médico.

Y aquellas buenas mujeres de natural indiferente é ingrato, acababan de establecer á las claras la diferencia: el vejete pagaba los remedios y el médico se hacía pagar sus visitas.

Los niños recompensaban mejor al hombre caritativo. Lanzaban á su vista un gran «buenos días, señor Deshayes» que pronunciaban con voz cantada cuya última nota, la más aguda de la escala, iba á perderse entre los árboles. Los mirlos al mismo tiempo silbaban bajo las ramas y cual pájaros burlones que eran, parecía que dijeran: «Buen hombre, estos niños te dan las gracias pero, ¿crees tú que lo hacen de corazón? Les gusta como á nosotros hacer resonar los ecos del bosque; se divierten!»

El jardín de la Clochette, donde entró Deshayes, había cambiado de aspecto desde algunos días á esa parte. Recientes borrascas habían derramado por doquier torrentes de agua, las rosas se plegaban tristemente sobre sus tallos, pálidas ya y deshojadas. Maquinalmente se entretuvo en enderezar las ramas que más habían sufrido la acción destrozadora de la tormenta; luego dió en pasearse alrededor del prado.

Su pensamiento vagaba siempre de Paulita á Larralde... Ah! el abogado rechazaba ahora á la niña con gestos bruscos y palabras alteradas!... ¿Acaso?...

Si eso fuese, la muchacha á lo menos no se daba cuenta de ello y era preciso que jamás se apercibiese...

Pero, ¿cómo se explicaría que aquel á quien habían indicado como «hermano», como segundo padre de la pequeña huérfana, la desechara ahora y de repente la hubiese cobrado espanto?...

Lo que ni siquiera sospechaba la niña ardiente y cándida, ya preparada para las sensaciones pero sintiéndolas aún sin darse cuenta de ellas, Lucía lo descubriría quizás... Las mujeres que aman son por lo general perspicaces... Pero tampoco! Ella no era así, tenía los ojos demasiado dulces para ver con claridad. En cuanto á él... Después de todo y á pesar del

concepto que de él tenía, era probable que Larralde no fuese incapaz de obrar en aquella ocasión como hombre honrado...

Sin duda le era difícil vencer ciertos movimientos indecisos que la belleza de la niña promovía en su ser...—Sin embargo, señor abogado, esta ola de deseos inconscientes puede arrastraros de mala manera!...—Y Larralde, por eso sin duda apartaba al objeto tentador... Es preferible arreglarse á sus anchas, que luchar...

¿Hasta donde alejaría á Paulita? ¿Habría pensado en aquel colegio del que ella hablaba? Ciertamente nada había dicho aún al respecto. Era una intuición de la niña....

¿Cómo juzgar entonces á aquel hombre? Prudente, circunspecto, arreglado.... sí. Pero duro y egoísta!

Paulita no debía equivocarse, los niños poseen el instinto, como los pájaros. Larralde tenía, á no dudarlo, el corazón muy seco. El plan de aquel meloso hablador estaba forzosamente trazado de antemano: exigiría la tutela de su joven cuñada y el magistrado al concedérsela cubriría de elogios un celo tan generoso. El tutor es el dueño de su pupila. Si no tiene parientes, si el consejo de familia no se compone más que de extraños, el tutor hace lo que se le antoja.... Larralde invocaría la necesidad de completar una educación muy mal empezada. Paulita había acertado, ya no se le permitiría vivir en la casa paterna.

Aquel puritano, de exteriores simpáticos y atractivos, pero malo y falso en el fondo, que ocultaba baja y ruin codicia, la encerraría en un colegio y trataría de ese modo ganar tiempo. Quizás su plan encubría reservas en el porvenir; el buen viejo se estremecía al pensar que al hacerse mujer Paulita, causaría menos terror al astuto doctor.—Sí! maestro Larralde se os conoce ahora y se sabe lo que valeis! Hay que desconfiar de las caras austeras como la vuestra, hay que poner en duda aquellas frases de buen apóstol con que vos y los que os asemejan encubris vuestras almas ruines y vuestras pasiones desenfrenadas....

El buen hombre Deshayes, entregado á sus meditaciones había llegado al pie de la baranda y sus pasos le habían guiado en el sendero que remataba en el enrejado que cercaba el jardín. Por aquel lado no se hallaba lejos, á lo sumo á quince ó veinte pasos, de la casa. A lo largo de aquel se extendía un arriate plantado con violetas. La tormenta había aplastado las hojas; en medio de un laberinto de plantas medio dispersas por la lluvia, los ojos del paseante se fijaron en un objeto brillante.

Un objeto de los más comunes, una redomilla de vidrio. Juan Deshayes se acercó sin embargo, empujado por una curiosidad súbita. En cualquier otra parte, en cualquier otra ocasión, no se le habría sin duda ocurrido.... Pero en la Clochette, hacía ocho días, un hombre había muerto por el veneno....

Por eso Deshayes se inclinó sobre aquellas hojas manchadas de barro y se apoderó de la botellita.

Había estado cerrada con esmeril. Aunque estuviera ahora destapada se encontraba colocada horizontalmente sobre el follaje, de tal modo que ninguna gota de lluvia había podido penetrar en ella. El líquido incoloro que quedaba en el fondo era por lo tanto parte del que había contenido y al aspirarlo, Deshayes reconoció fácilmente su naturaleza: era alcohol. Dos ó tres blancas fibrinas permanecían adheridas al interior, últimas huellas quizás de una sustancia mal disuelta. Exteriormente el frasco debía haber revestido una etiqueta, pues, aunque esta había sido arrancada se reconocía por la impresión dejada por la goma y un pedazo de papel que aún se desprendía y en el cual permanecían legibles aunque medio borradas por la humedad, una palabra y una cifra, ambas truncadas:unio,.... 882.

Juan Deshayes removía entre sus dedos temblorosos, su extraño hallazgo. ¿Sería eso lo que temía en contrar? ¿Sería esa el arma que había servido á aquel loco de Mauvoisin contra sí mismo?

Apenas este último hubo muerto, las huérfanas habían enviado un recado á toda prisa á casa de su amigo y vecino. Y su primer cuidado al encontrarse frente al suicida fué buscar á sus pies el instrumento... ¿Dónde estaba la copa que había encerrado el veneno?... Pues debía haber sido un veneno, Juan Deshayes no lo dudaba; pero el frasco había desaparecido.

Vamos, viejo, ¿no podrías reconstituir el drama?—Mauvoisin ha querido concluir debajo de esta baranda, frente á este jardín que amaba, al lado del bosque y de la hermosa naturaleza que ya no había de ver.

Allí está sentado en su rústico asiento en el borde de la galería y piensa su último ensueño!

De repente se decide, saca el veneno del bolsillo de su levita, bebe, y, con violento gesto, haciendo uso de la fuerza que de aquí á un minuto va á perder, no queriendo dejar indicio material que le traicione, lanza á lo lejos el frasco.

Sí, he aquí restablecido el cuadro; está bien así. ¡Qué poco hubiera faltado para que la precaución tomada por Mauvoisin hubiese resultado inútil! ¿Qué hubiera sucedido si el muerto no hubiese permanecido en el primer momento rodeado de sus hijas y de las sirvientas y si el primer hombre que penetró en la casa no hubiese sido Juan Deshayes? Mauvoisin no había pensado que su crimen—sí crimen había—hablaría por sus mismos ojos.

Efectivamente Deshayes creía ver aún las terribles pupilas dilatadas que

parecían mirarle aunque su luz estuviese realmente apagada: dos focos de fósforos en unos globos amarillentos.

Había bajado los párpados hinchados; había enjugado sobre su labio inferior una gota de sangre negra producida por una corrosión causada por la sustancia abrasadora. Sólo la contracción de las manos podía ya revelar la acción de la *belladona*. Si se llamaba al médico, ya no quedaban más huellas; y Juan Deshayes acto continuo había puesto todo su empeño para que no se le llamara.

Pero los efectos de la *belladona* por sí sola no son tan rápidos; había sido menester, pues, que Mauvoisin hubiese recurrido á su derivado fulminante, la *atropina*.... Así lo pensaba Juan Deshayes. Sabía un poco de todo, como las personas que tienen empeño y curiosidad en instruirse. Sus ojos en aquel momento examinaron nuevamente la redomilla que tenía en la mano y los restos de la etiqueta que había llevado. Sin duda el que había vendido el veneno, aunque resistiendo primeramente al deseo del comprador quien se hacía conocer y daba buenas razones, había accedido al fin por la perspectiva del lucro. Al menos había querido establecer bien la ausencia del encubrimiento y del fraude; había acompañado la entrega de la peligrosa mercadería con una mención explícita y clara que sin duda habría repetido en sus libros. Sobre todo no había olvidado la fecha de la venta: *Junio 1882*—puesto que era muy fácil reconstituir estos caracteres medio borrados. Así lo hizo Juan Deshayes sobrecogido y turbado.

Tenía razón de estarlo, pues se creía seguro de que durante las tres últimas semanas de su vida, Mauvoisin no había abandonado un sólo instante su chalet. Aquel día era el 19 de Junio y el dueño de la Clochette había muerto el 12.

Juan Deshayes también estaba seguro de que desde hacía un mes, solamente tres personas extrañas habían entrado en aquella casa: Lavernière, Larralde y él mismo. ¿Podía acaso suponer que Mauvoisin hubiese hecho comprar el veneno por una criada? Nó, pues el farmacéutico no se lo hubiera vendido.

Entonces el buen hombre recordó la conversación que había tenido dos semanas antes con el muerto, en aquella tarde al borde del camino. Mauvoisin había empezado por insinuarle que de buena gana le hubiera pedido un servicio y Juan Deshayes al escucharle miraba mentalmente en el fondo de su cartera. No hubiera sido la primera obligación de ese género que hubiera contraído con él el calavera arruinado.

Pero Mauvoisin ya no necesitaba dinero puesto que para el viaje que premeditaba no le era indispensable llenar sus bolsillos; lo que le faltaba era otra clase de viático.

Deshayes recordaba que aquel día, al recibir la confidencia del hermoso proyecto de su extravagante vecino, había cortado por lo sano porque empezaba en verdad á temer que aquel desgraciado llegara á pedirle su ayuda.

Ya no dudaba de que aquel era el servicio que se le reclamaba. El atrevido compadre hubiera concluido por explicarse á las claras, si su forzoso confidente no se hubiera resistido á escucharle.

El pensamiento del futuro suicida se adivinaba:

—Mi buen Deshayes, me he condenado, pero no tengo lo que me hace falta para la ejecución. No sabría como procurármelo sin descubrirme. He contado con Vd. como con un amigo... sin falsas prevenciones.

El buen Deshayes le había demostrado que abrigaba prevenciones y que no las juzgaba falsas por más filósofo que quisiera parecer. Cuanto más lo pensaba ahora, más se persuadía de que Mauvoisin había tratado seriamente de asegurarse su ayuda en la esperanza de conseguirla.

Todas las circunstancias de esta entrevista singular se presentaban á su espíritu, clara y vivamente. Mauvoisin en aquel entonces no tenía el veneno.

Puesto que no había salido de su casa en los días siguientes, alguien se lo había traído. Había encontrado al *amigo* á quien no hacían mella aquellas prevenciones morales... ¿Quién era?...

¿Lavernière?—nó! Mauvoisin era su deudor... Un hombre de presa de la fuerza de aquél no destruye su prenda.... ¿Quién entonces?...

Juan Deshayes, lívido y agitado, buscó un apoyo contra el enrejado. Una idea horrible le oprimía y le sofocaba... Así pues, el complaciente incapaz de falsas trabas, el amigo sin prevenciones, era... no podía ser más que aquél!...

Sí, Luis Larralde había ayudado diestramente á Mauvoisin á deshacerse de la vida: con aquel mismo hecho apartaba *valientemente* de su camino los perjuicios é incomodidades que á pesar suyo, aque hubiera aportado. El veneno resultaba benéfico para ambos.

Y el abogado en adelante iba á pasar días felices en la más estrecha intimidad con la hija de aquel á quien había...

¿Cómo tenía que decir? Ayudado? Despachado? Despedido?... La palabra no influía en nada en la fría atrocidad del hecho... Juan Deshayes volvió á pensar en la suerte de Paulita que iba á caer en las manos de semejante dueño;—y meditaba en los medios de arrancarla de ellas.

(Continuará).

MOSAICO

Los Pocitos—La abundancia de material no nos permitió ocuparnos detenidamente en nuestro número anterior de este establecimiento balneario de la vecina capital, cuya vista reproducíamos. Los Pocitos es una instalación que, tanto por la naturaleza como por las construcciones que la componen, ha adquirido justa fama en ambas márgenes del Plata y su administración sigue el camino constante del progreso, luchando con ventaja contra la concurrencia para ponerse a la altura de la culta sociedad montevidéana.

Comparado con los establecimientos balnearios de Europa, como el de Brighton por ejemplo ó de Trouville ó de Viareggio hay que colocar a Los Pocitos en segunda categoría, pero es justo ponerlo a la par de Mar del Plata en cuanto a su organización y superior a éste en muchos otros conceptos. El Hotel Bristol es por cierto más grande y más lujoso, pero no tiene muelle. Además, la playa de Los Pocitos no ofrece ninguno de los peligros que se encuentran en Mar del Plata.

Lo repetimos, Los Pocitos son dignos enteramente de su reputación y de la no menos merecida fama y buen gusto de sus administradores y entre ellos de Mr. Colladon, alma, vida é impulso de ese pedazo de mar.

Y ahora «pour finir». ¡Quién nos diera estar en Los Pocitos!

El pintor argentino Graciano Mendilaharsu—Deseos de rendir el debido homenaje a la memoria de este distinguido artista argentino, cuya reciente pérdida ha sido profundamente sentida, preparamos para publicarlo en el número próximo su retrato y su biografía.

Distingúese especialmente el señor Mendilaharsu en la pintura de naturaleza muerta; género del que ha dejado buenos cuadros que llevan su firma.

En espera del justo tributo que le reservamos, sirvan estas líneas para asociarnos al pesar que sus numerosos amigos han experimentado por su muerte prematura.

La Nueva Revista—Esta notable publicación ha cambiado de dirección y de empresa. Su nuevo director señor don Roberto J. Pairó se propone imprimirle gran impulso y mejorar sus condiciones, haciendo de esta revista uno de los principales órganos de la cultura nacional.

El Descubrimiento de América, según las últimas investigaciones—Este es el título de un libro que ha dado a luz y que ha tenido la

atención de enviarnos el señor don Manuel Sales y Ferré, catedrático en la Universidad de Sevilla.

Ya hace algún tiempo LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA tuvo la satisfacción de publicar un capítulo de ese libro, entonces inédito: el referente a los viajeros precursores de Colón. La prensa le tributó los honores que merecía, y el estudio del señor Sales fué leído con sumo placer por todas las personas ilustradas.

De cuantas publicaciones se han hecho en España con motivo del movimiento intelectual que despertó la celebración del Centenario del Descubrimiento de América, ninguna es de tanto valor real como el libro del señor Sales, aunque otros le aventajen en brillantes de estilo y galanura de lenguaje.

Es el señor Sales un historiador y sociólogo concienzudo, y en sus obras hay que buscar, más que galas literarias, el resultado positivo de investigaciones propias, prolijamente perseguidas. No quiere esto decir que carezcan sus libros de valor literario; pero predomina en ellos la severa forma didáctica, como corresponde a quien ha hecho del estudio de la ciencia profesión permanente de su vida.

Publicaciones económicas—Merece aplauso la casa editora de los señores J. Roldán y Ca, por el pensamiento que ha empezado a poner en práctica de imprimir en pequeños volúmenes obras ya conocidas, a precio tan módico que parece verdaderamente increíble.

Ahora acaba de publicar en un tomito todas las obras poéticas de Espronceda, por la ínfima cantidad de 1 peso moneda nacional; y en otro tomito la traducción de la novela de Ponson du Terrail «El Capitán de los Penitentes Negros» por sesenta centavos. Es un colmo de baratura.



SAN MARTÍN—Este coliseo, que actualmente casi concentra en sí la atención del público, por estar limitados los lugares de recreo a él y a los teatros por secciones, donde la índole de sus espectáculos no permite mucha variación, ha tenido una de sus mejores noches con la reaparición de la Sra. Bonazo en *Cavalleria*.

Como era de suponerse, la concurrencia fué grande. No hay necesidad de encomiar detenidamente la manera magistral con que interpreta

la distinguida cantante el papel de Santuzza, en el que no hay muchas cantantes que la superen, conocidas como son sus cualidades artísticas.

Con todo, mencionaremos la ovación que recibió después de cantar el sentido *racconto* y el duo con el tenor. Casi todas las frases dramáticas en que abunda la popular ópera de Mascagni, fueron premiadas con aplausos unánimes.

La misma artista desempeñó el papel de protagonista en *Regina y contadina*, opereta del autor de *Babeo, Los pescadores de Nápoles* y otras obras bufas de carácter genuinamente italiano.

Regina es poco conocida aquí. Se representó en el San Martín hace dos años, obteniendo entonces, como ahora, mediano éxito, por la vulgaridad de sus motivos musicales, cubiertos por una instrumentación ruidosa que se notó especialmente en el concertante final del primer acto, única pieza aplaudida. No dió, pues, mucho pie a la reina y aldeana a la vez, por gracia del libretista, para hacer resaltar su esmerada dicción é inteligencia musical.

La Sra. Tetrassini ha vuelto a obtener sus acostumbrados triunfos en *La hija del regimiento* y en *Crispino*. En ambas se repitieron las ovaciones anteriores en los vales de Romeo y de Venzano, cuyas dificultades de vocalización venció con su acostumbrada maestría, rematándolas con sus *mis y res* sobreagudos que parece imposible, salgan tan limpidos de humana garganta.

Durante los días de carnaval, este teatro estuvo de vacaciones.

COMEDIA—En este coliseo ha habido algunas modificaciones de personal. Ha salido la señorita Badillo, que parte para España con el fin de incorporarse a la compañía Tubau, donde obtuvo sus primeros triunfos y donde está su porvenir artístico. Era un dolor verla derrochar sus delicadezas en un género que no le correspondía.

Para dar más variedad al repertorio de zarzuelas, ha venido a prestar su valioso contingente el Sr. Galé, primer actor de reputación bien conquistada, pudiéndose así intercalar con ellas, piezas cómicas en un acto, donde el señor Galé y la Sra. Espinosa, que también se ha agregado al personal de la compañía, podrán hacer valer sus apreciables condiciones artísticas, dando a conocer al público obritas que no podían representarse por faltar elementos para ello. El señor Galé debutó en el *Padre de la criatura* y *Las cuatro esquinas*, pieza esta última de apre-

CASA CENTRAL

672-VICTORIA-676

BUENOS AIRES

CAMISERIA DE OCHOA Y MIRÓ

Grandes talleres para la fabricación sobre medida de Camisas y Calzoncillos y toda clase de ropa blanca para hombre.—Últimas novedades para VERANO. En la Sucursal calle Corrientes, 770, (Edificio del Teatro Odeón).

La casa cuenta con un departamento especial de SOMBRERERÍA.

SUCURSAL

770-CORRIENTES-770

BUENOS AIRES

HESPERIDINA
ESTAB. 1862
3 Cosas buenas
26 PREMIOS
GALLETITAS
Y DULCE BAGLEY

ABOGADOS

DOCTORES MIGUEL ORO y JOSE TARNASSI, abogados—San Martín 284.

DOCTORES COUSTAU y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2º piso.

MÉDICOS

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTOR C. ALLIEVO—Cuyo 1056, de 1 a 3 p. m.—Esterilidad, enfermedades del útero.

DOCTOR HUGO-MARCUS—Enfermedades nerviosas—469 Cerrito (altos), estación de verano de 9 a 12 m.

DOCTOR BALDOMERO SOMMER—Profesor de enfermedades de la piel, venéreas y sífilis de la facultad de medicina de Buenos Aires—Horas de consulta: de 12 m. a 2 p. m., Maipú 436.

DOCTOR JUAN D. PIÑERO—Suipacha 154—Se dedica a las enfermedades de la laringe, exófago, estómago, intestino e hígado.—Consultas de 2 a 4 p. m.

DOCTOR MONTES DE OCA—Corrientes 685, de 12 1/2 a 2 1/2 p. m. Afeciones de los órganos genitales urinarios y sífilis.

DOCTOR F. P. LAVALLE—Dirige la Farmacia del Pueblo; análisis químicos, aplicados a la medicina, arte e industrias.—72, Rivadavia, 731.

EDUCACIÓN

INSTITUTO MERCANTIL, incorporado al Colegio Nacional—Director: Manuel Alonso Criado—Plaza Concepción.

COLEGIO LITERARIO incorporado al Colegio Nacional—Director W. Frecker de la Universidad de Oxford—Juncal, 866.

INSTITUTO PEDAGÓGICO de enseñanza elemental y superior, incorporado al Colegio Nacional—Directores Francisco G. Mijares y Antonio Vigil—Corrientes, 844.

FRANCISCO M. CONTE—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán—Viamonte, 529.

COLEGIO FRANCES, INCORPORADO al Colegio Nacional, casa quinta.—Las clases funcionan desde el 2 de Enero de 1894. Se admiten pupilos medio pupilos y externos. Se mandan los programas a los padres que lo pidan. Calle Europa, 811—Juan Loncan, director.

VARIOS

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esq. Piedras.

GREGORIO REBOLLO—Despachante de Aduana y rematador—Alsina, 488 y 85.

TRADUCCIONES del italiano, francés, inglés y alemán al español y vice versa—Viamonte, núm. 529.

P. J. CONTELL.—Lecciones particulares de pintura y dibujo.—Viamonte, 529.

OSQUIN—Se alquila una casa sin muebles, siete piezas, área total 190 metros cuadrados, corredores, 125 mts. cuadrados, medio hectárea patio con habitación y caballería. Para piano y pormenores, dirijese a Gerente F. C. C. y N. O., Casilla 106, Córdoba.

KRONDORF

La mejor agua mineral natural alcalina recomendada por los médicos más notables de la República Argentina en las enfermedades del estómago, riñones y vejiga.

Unico concesionario y depositario —

Julio Kristufek —

Casa introductora de productos Austro-Húngaros

CALLE 25 DE MAYO 471—BUENOS AIRES

HUNGARIA

Agua mineral natural purgante, antibiliosa, analizada y aprobada por el Departamento Nacional de Higiene, su gusto es agradable y no produce irritación ni molestia alguna a los enfermos.

ciable valer, aunque con ciertos recursos gastados y anticuados.

La Sra. García, sigue tan aplaudida como de costumbre en *Lucero del alba*, su caballo de batalla, oída siempre con gusto, y donde los aficionados al canto andaluz, tienen facilidades para satisfacer su gusto, saboreando malagueñas, seguidillas, peteneras, polos, etc.

ZARZUELA.—Un estreno ruidoso se ha verificado: el de *Juca-Tigre*, de Granada, que sólo tuvo una representación en vista del tumulto que se originó entre los defensores de la obra — que no es una maravilla — y los que creían que no se debía ridiculizar á naciones amigas, como el Brasil, por medio de tipos grotescos.

El Sr. Granada defendió su trabajo en los diarios, y solicitó de la Intendencia Municipal la revisión de la zarzuela — cuyo libreto dió á la publicidad — para que una comisión diera su fallo y se permitiera su repetición, pedida por mucha parte del público. No se conoce todavía el resultado de sus gestiones que, si fuera favorable, llamaría otra vez numerosa concurrencia.

ONRUBIA. — Vasto es el plan que se propone desarrollar la empresa Cataneo para la próxima temporada teatral: compañía de zarzuela por secciones, de Ruiz; prestidigitación y fantasmagoría de Hermann; ópera con la Nevada; el trágico Salvini, hijo del gran artista italiano y compañía de opereta alemana.

No es fácil predecir si de tanta promesa quedará mucho sólido y sustancioso. De todos modos, es probable que este teatro se reavive y salga de la inacción á que parece condenado.

La mayor parte de los teatros abrirán sus puertas que cerraron durante el carnaval para dar paso á las bulliciosas máscaras, que han demostrado ánimo esforzado para arrostrar los calores senegalianos de aquellos días.

HILL.

LA LAVANDERA

ENTRE los pensionistas de una casa de huéspedes vivía una lavandera, mujer de treinta años, rubia, tranquila, de porte decente y de rostro enfermizo.

Vivía allí desde hacía algunos años, y nadie tenía nada que echarle en cara; pero en los últimos tiempos se había desarrollado gran inquina

contra ella, porque con su tos pertinaz impedía dormir á los huéspedes.

La que sobre todo se distinguía en improprios contra la lavandera, era una vieja octogenaria, nariz aguileña y uñas puntiagudas, viuda, según decía, de un militar, muerto en la guerra turco-rusa.

—Es imposible dormir con ese perro que gruñe todas las noches—decía la vieja.

La enferma callaba; debía algunos meses de pupilar; se sentía culpable, y procuraba hacerse olvidar.

Pero le era imposible ponerse al corriente con la patrona; sus fuerzas disminuían de día en día, y no permitían un trabajo regular.

Durante la última semana no había podido ir al lavadero; permanecía constantemente en su cuarto postrada por la tos, que molestaba á todo el mundo, y especialmente á la vieja gruñona.

Por último, la patrona rehusaba darla más tiempo; la debía ya sesenta *kopeks*, y no tenía esperanzas de cobrarlos.

Además, todos los huéspedes no cesaban de quejarse de la tos de la lavandera.

Cuando la patrona hubo dado á su deudora orden de desalojar, puesto que no pagaba lo que debía, el júbilo de la vieja no tuvo límites.

La pobre mujer se marchó, pero volvió al cabo de una hora, y la patrona no tuvo valor para expulsarla de nuevo.

—¿Dónde irá?—decía ella.

Dos días transcurrieron sin que se la molestase en lo más mínimo.

Pero al tercer día, un amigo íntimo de la patrona, un hombre que entendía de reglamentos y procedimientos, fué en busca de un procurador; el hombre de leyes se presentó en la casa Rijnol, espetó un corto discurso á propósito á las circunstancias y puso de patitas en la calle á la lavandera.

Era en Febrero; el sol asomaba su luz vergonzosa por entre las nubes, en tanto que las calles estaban cubiertas de nieve; las casas y farolas aparecían con franjas de plata, y el hielo de las fuentes formaba caramelos de colores al recibir los tímidos rayos del sol.

Los trineos de alquiler deslizábanse sobre la nieve endurecida, lanzando quejidos al chocar contra las piedras.

La lavandera subió la pendiente, pasando por donde tocaban los rayos del pobre sol de invierno, hasta que llegó á la iglesia; allí se sentó en los pórticos del templo, siempre del lado del sol.

Cuando éste empezó á declinar, ocultándose detrás de las casas, y la helada recobró con brío

su imperio, envolviendo á la noche con manto de nieve, la lavandera se sintió enferma... tuvo frío... se levantó... ¿Dónde ir?... ¿Dónde?...

A la única casa que ella conocía, á la que le había abrigado tanto tiempo; y recobrando el ánimo se arrastró hasta su antiguo domicilio.

Allí llegó cansada, casi moribunda.

Al ir á franquear la puerta, su pie vaciló y cayó, exhalando un débil gemido.

Un hombre pasó... luego otro.

—Es una mujer borracha—pensaron sin duda.

Un tercero tropezó con el cuerpo de la lavandera, y llamó á un empleado de los que amontonaban la nieve.

—Tenéis una borracha casi al lado y no la habéis visto. ¿Aguardáis acaso á que me rompa la nuca?

El empleado se acercó, inclinóse para reconocer el cuerpo de la lavandera, sacó un pañuelo y enjugó su frente.

La lavandera estaba muerta.

LEÓN TOLSTOY.

LOS BESOS DE ORO

(CUENTO DE HADAS)

I

PEQUEÑOS, tan pequeños, que hablaban apenas, halláronse un día en medio de un camino. Ella salía de un matorral; él de una zanja —¿qué madres sin entrañas los habían abandonado?—y al momento asiéronse, riendo, de las manos, y echaron á andar juntos.

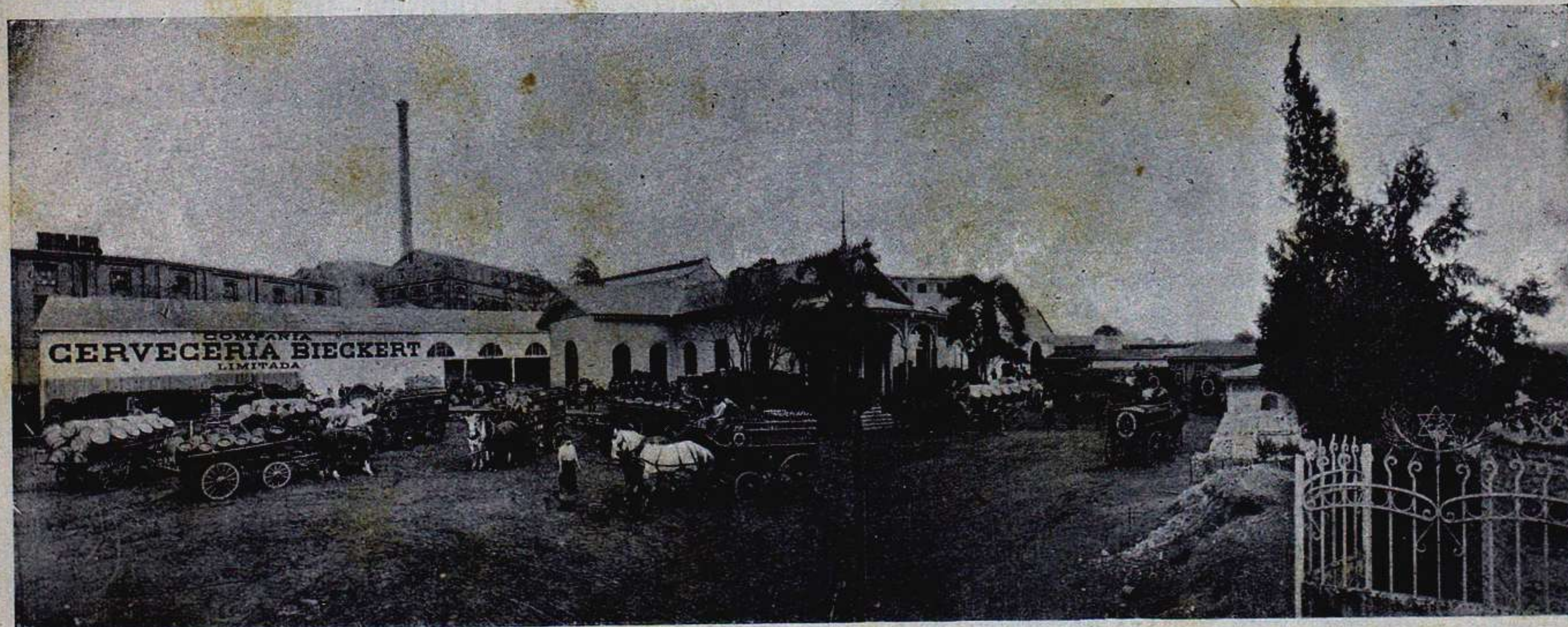
Lloviznaba en aquel momento; pero á lo lejos distinguíase la costa, iluminada, y caminaron hacia donde hacía sol. Desde aquel día no siguieron otro itinerario que el de la luz y el buen tiempo.

Hubieran muerto de hambre y de sed si no existiesen arroyuelos que se deslizan entre las matas, y si las buenas mujeres de las aldeas no les hubieran dado de vez en cuando algún pedazo de pan de los que echaban á las gallinas.

Causaba pena verlos tan débiles y tan pálidos; pero un día, ya grandecitos, se sorprendieron á sí propios con las manos estrechamente enlazadas y palabras de ternura y de cariño en los labios.

Desde entonces no se cuidaron ya de su miseria; ¿qué les importaba ser, infortunados ó no si se amaban?

COMPAÑIA CERVECERIA BIECKERT, Limitada—PIDAN LA "PILSEN"



817, CALLE JUNCAL, 817 — BUENOS AIRES

Juan Russell, Administrador General.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

ROPA BLANCA



698, RIVADAVIA esq. Chacabuco

S. Ostwald y Cia.

367 — CALLE DEFENSA — 367

Casa Introdutora y Exportadora

Especialidad en Máquinas, útiles y Papeles para Imprenta, Litografía y Encuadernación.

Consiguaciones de Frutos del País, Maderas del Paraguay, etc. etc.

LA REINA DE LAS CERVEZAS

Vestidos de andrajos, por cuyas roturas los tostaba el sol y los mojaba la lluvia, maldito si envidiaban á las gentes que usan en el estío frescas telas y en el invierno capas forradas de pieles.

Andaban de pueblo en pueblo, y deteniéndose en las plazas delante de las casas de mejor apariencia, ella entonaba coplas, él repicaba la pandereta; y como eran de agradable aspecto los dos, solían obtener de limosna algunos cuartos.

Si no recogían nada, tampoco se entristecían; todo era acostarse en ayunas, y bien puede soportarse el estómago vacío cuando se tiene lleno el corazón.

II

Un día, empero, sintiéronse muy tristes.

Hacía un frío horrible, llevaban tres días sin recoger limosna alguna, y no pudiéndose apenas sostener, habíanse refugiado en un cobertizo, por cuyas grietas entraba á su sabor el aire helado.

Por más que se acurrucaban, que se estrechaban el uno contra el otro, tiritaban que era una compasión.

A la desesperación del instante se unía la zozobra de mañana.

¿Iban á morir, abandonados de todos, sobre unas piedras menos duras que los corazones humanos?

—¡Dios mío! — exclamó ella — tantas personas que duermen á su gusto en aposentos abrigados, mientras que nosotros estamos aquí temblando de frío, como pobres pajarillos sin nido y sin plumas!

El no respondió: lloraba.

Más de improviso imaginaron que se habían muerto y estaban en la gloria; tal era el resplandor en medio del cual, y tan hermosa como un ángel, se les apareció una dama vestida de brocado rojo y con una varita de oro en la mano.

—¡Pobrecitos! — exclamó: — vuestra desdicha me conmueve y quiero auxiliaros. Después de haber sido más pobres que los más miserables, vais á ser más ricos que los más opulentos.

—¿Y cómo? — preguntaron ellos creyendo soñar.

—Soy un hada y lo puedo todo. En adelante, cada vez que uno de vosotros abra la boca,

echará por ella una moneda de oro; en vosotros consistirá, por lo tanto, poseer cuantas riquezas se os antoje.

El hada desapareció, y como, á causa del asombro, quedaron los adolescentes con la boca abierta, empezaron á caer de sus labios zequíes, doblones, florines y tantas y tan brillantes monedas, que hubiérase dicho que llovía oro.

III

Poco tiempo después no se hablaba de otra cosa en aquellos países que de un Príncipe y la Princesa, su esposa, que habitaban un palacio grande como un pueblo y resplandeciente como un cielo estrellado. ¡Como que los muros exteriores eran de jaspe finísimo, incrustados de perlerías!

Y esto era nada comparado con el interior. Sería cuento de nunca acabar el de describir los magníficos muebles, las estatuas de oro, las arañas de piedras preciosas que cercaban los salones. Ofuscábanse los ojos al mirar tantas maravillas.

Los señores del palacio daban en él festines, que todo el mundo juzgaba incomparables. Mesas tan grandes que todos los habitantes de la ciudad podían sentirse en ellas, ofrecíanse cubiertas de manjares exquisitos y de vinos famosos. Los servidores trinchaban en fuentes de oro faisanes de Tartaria, y los escanciadores vertían vinos de Tockay y de Jerez en copas talladas de una sola piedra fina.

Lo que más regocijaba á los comensales de los Príncipes, es que éstos, apenas abrían la boca para comer ó para hablar, dejaban caer monedas de oro, que los criados recogían en canastillos y repartían á los postres entre los convidados.

El renombre de aquellas riquezas y liberalidades se difundió tanto, que llegó hasta el reino de las hadas.

Una de ellas, la que se había aparecido vestida de brocado rojo en el cobertizo abierto á los cuatro vientos, determinó visitar á sus protegidos para contemplar de cerca la dicha que les había procurado y recibir la expresión de su gratitud.

Más cuando al oscurecer penetró en la cámara suntuosa donde el Príncipe y la Princesa

se habían retirado, quedó profundamente sorprendida, porque, en vez de darle las gracias, henchidos de júbilo se echaron á sus pies, con los ojos arrasados de lágrimas y sollozando de dolor.

—¿Es posible—dijo el hada—que no estéis contentos con vuestra suerte?

—¡Ay, señora! Somos de tal modo desgraciados, que si no os apiadáis de nosotros moriremos de pesar.

—¿Cómo! ¿Aún no sois bastante ricos?

—¡Lo somos demasiado!

—¿Preferirías, en vez de arrojar monedas de oro por la boca, arrojar zafiros y diamantes?

—¡De ningún modo!

—Decidme, pues, lo que os desconsuela, porque á fe que no lo entiendo.

—¡Oh, hada poderosa! Es grato por extremo calentarse cuando hace frío, dormir en lecho de plumas cuando se siente fatiga ó sueño, comer cuando se tiene hambre; pero hay algo más grato todavía, y es besarse cuando se tiene amor. Y desde que somos ricos, no gozamos de tal ventura, porque apenas entreabrimos los labios para dar un beso, salen de ellos zequíes detestables ó repugnantes doblones, y lo que besamos es oro.

—¡Ah! — exclamó el hada. — No había pensado en ello. Pero ya no hay remedio, y es preciso conformarse.

—¡Nunca!... Compadecéos de nosotros. Recoged el don fatal que nos hicisteis.

—Lo haré; pero tened en cuenta de que al perder la facultad de derramar oro, perdéis igualmente cuantas riquezas habéis adquirido.

—¡No importa!

—Sea, pues—dijo el hada.

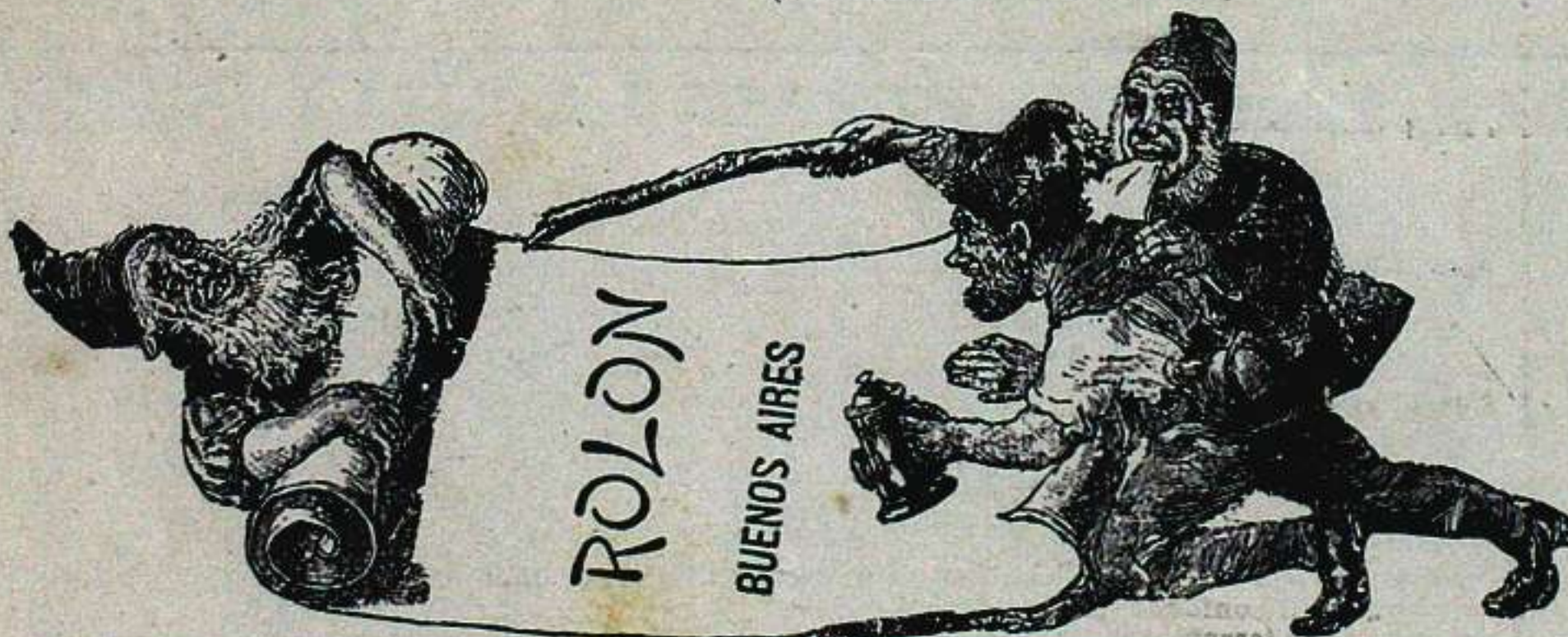
Y al tocarlos con su varita, halláronse en un cobertizo por cuyas grietas entraba á su sabor el aire helado, hambrientos, medios desnudos, tiritando de frío como pobres pajarillos sin nido y sin plumas... ¡pero cuán felices pudiendo cambiar besos de amor!

CATULO MENDES.



DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.

GRUBER & C^o

COMISION—IMPORTACION—EXPORTACION

683 - ALSINA - 683

*

UNION TELEFONICA 1153

A LA CIUDAD DE LONDRES

AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
TIENDA LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

PRIMERA CASA EN BUENOS AIRES, HABIENDO ESTABLECIDO EL SISTEMA DE VENDER TODO DE CONFIANZA Y Á PRECIO FIJO, LO QUE LE HA
VALIDO UN ÉXITO SIN IGUAL HASTA HOY

EL LUNES 12 DE FEBRERO y dias siguientes

VENTAS EXCEPCIONALES DE LOS SALDOS DE LAS NOVEDADES DE VERANO

REALIZACIÓN CON UNA REBAJA CONSIDERABLE de todos los géneros de fantasía para Vestidos, Satinés, Batitas, Peralas, Dambray, etc., etc.

REALIZACIÓN de Guarniciones, Armazonas, Formas de Sombreros, Flores, Plumas, Sombrillas, Quitasole, Abanicos, Guantes, Calzado de verano, Medias, Ropa blanca para Señoras, Señoritas y Niños, Corsets, Pañuelos, Gichús, Mosquiteros PORTATIL y JOYA, Géneros blancos, Piqué, Cambray, Nansouk, Géneros para cortinas, Muebles, Camas y Cunas, Sillas y Sillones para quintas, Artículos de Menaje, etc., etc.

NOTA—El sistema de nuestra casa es de presentar á nuestras favorecedoras surtidos enteramente nuevos á cada principio de estación. —Antes de despachar y preparar para la venta nuestros surtidos de mercaderías de ESTACION DE OTOÑO (cuyos muestrarios tenemos á la disposición de nuestras favorecedoras), hacemos una LIQUIDACIÓN, á precios enteramente reducidos, de todos los artículos de VERANO sobre los cuales llamamos la atención de nuestras favorecedoras y del público en general.

OTRA—Nuestros Catálogos de artículos de Otoño y Especial de Ropa blanca, Géneros blancos, Ajuares, para Novias, Ajuares para Casamientos, Ajuares para recién nacidos, Ajuares para Colegios, Ropa de cama y de mesa, etc., cuyos grabados representan las principales piezas de Lencería y Ropa blanca que son exclusivas á la casa han llegado!

La Tienda A LA CIUDAD DE LONDRES manda muestras de sus telas ó géneros de todas clases, catálogos y presupuestos de ajuares á las personas que la honren con sus pedidos. A MAS: Las nuevas é importantes instalaciones que acabamos de hacer nos permiten dar más espacio á todos los departamentos de nuestro Establecimiento, aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas. —Cualquier artículo que se precisa en una casa de familia desde el CALZADO hasta el SOMBRERO, tanto para Señoras, Señoritas y Niños, como para Hombres, y también en Artículos de menaje, todo lo que se precisa desde la COCINA hasta la SALA, se encuentra hoy.

Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria - A LA CIUDAD DE LONDRES - Avenida de Mayo - Calle Perú - Calle Victoria

LIQUIDACIÓN de lindísimos Toilettos ó Vestidos para Señoras y Señoritas á \$ 25.80 y 12.50 m/n. — Vestidos para Señoras y Niñas á \$ 2.90, 2.50, 1.90 y 0.55 cts. m/n. — Enaguas percal de color con volados á \$ 2.75 m/n. — Matinées (Blusas) Lencería á \$ 2.90 y 1.90 m/n. **SEDERÍAS! SADERÍAS!** EL SALDO de los Fulares impresos, Pongée y Tussor de pura seda á pesos 0.95 m/n el metro. — Al mismo tiempo ofrecemos á nuestras favorecedoras un lindísimo surtido de Sedas negras para vestidos, siendo compradas en el momento más oportuno de la baja, los ofrecemos á precios sumamente cómodos. — (Se aproxima la Semana Santa aprovechar)

GRAN TIENDA

EL PROGRESO

BUENOS AIRES

TIENDA LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

Victoria esquina Perú—E. BURNICHON Y C^{IA}—Victoria esquina Perú**Liquidación****GRANDES REBAJAS DE PRECIOS**

SOBRE LAS EXISTENCIAS DE LOS ARTÍCULOS DE VERANO

Realización

Pequines pura seda, todos los colores, muy buena clase.

OCASION el metro 2.20 y 1.70

Faya Francesa, Onduline, Matte, todos los colores, muy buena clase.

OCASION pesos 3.90 y 3.50

Batones y Robes princesse en tela de alsacia y percal.

OCASION en vez de \$5,6 y 8 1.95

Vestidos para la Playa ó veranear, corte muy elegante para Señoras y señoritas

OCASION en vez de \$55..... \$ 25

10.000 metros Cambray de hilo, dibujos nuevos, colores firmes.

OCASION el metro \$..... 0.24

Cortes en caja con 1 abanico, 1 sombrilla, 10 metros Levantine todo igual.

5000 CORTES a 13

Camisas de Madapolam para Señora.

OCASION a \$..... 1.60

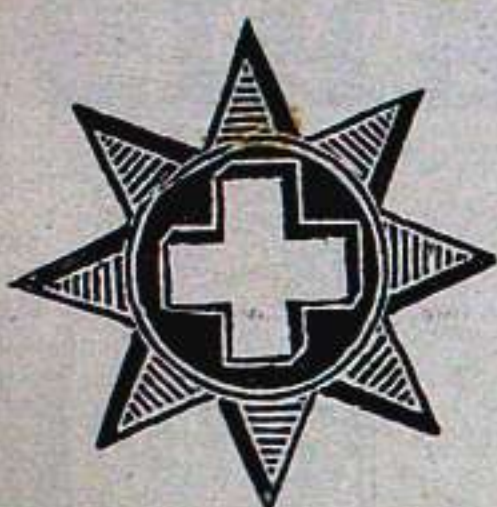
Extractos finos, legítimos de Roger y Gallet, fabricados especialmente para EL PROGRESO, EL FRASQUITO, \$..... 0.25

Mosquitero Portátil El Progreso, privilegiado. Indispensable en verano, tamaño grande.....

8.50

Cama Jaula con colchón elástico toda completa.

OCASION a \$..... 17.25

Próximamente Exposición de las Novedades de Otoño**CHIESA H^{NOS.}**

CASA INTRODUCTORA

CALLE SAN LORENZO, 372 ROSARIOMercaderías generales, ferretería y pinturería.
Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro y acero.

Hierro galvanizado para techos.

Tirantes, tirantillos, tablas, tablones, listones y alfajías.

Tierra Romana y Portland.

Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth».

Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood».

Prensas para pasto, espigadoras «Randolph».

Arados simples y dobles de todas clases.

Máquinas e implementos de todas clases para la agricultura.

Maquinarias de todas clases para las industrias.

Carbón coke y para fragua.

Ferrocaril portátil «Koppel».

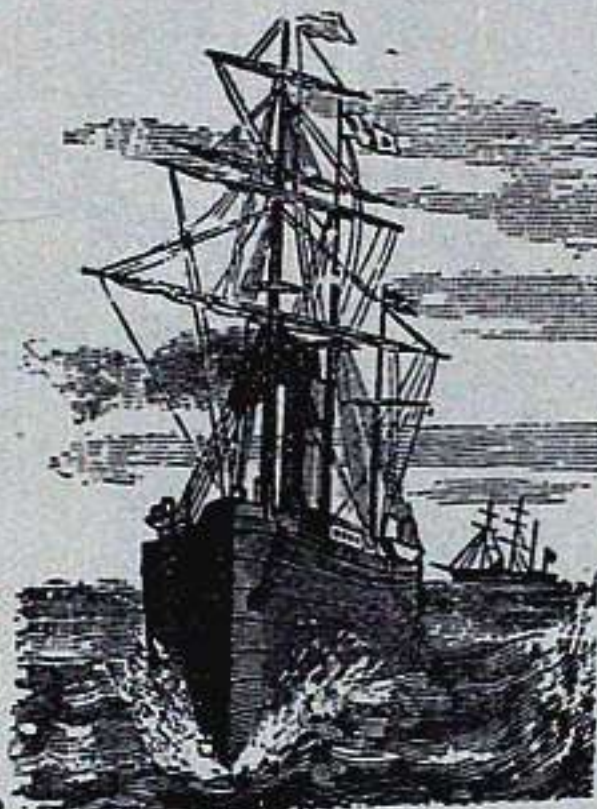
PRECIOS SIN COMPETENCIA**COMPANÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA**

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA

EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPANÍA

Saldrá de Buenos Aires el 2 de Abril

para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella

así como para

Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de España

Los vapores de esta Compañía se recomiendan por su velocidad, esmerado trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPANÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente..... Señor don JUAN Pío ECHEVARRÍA
 Vicepresidente..... don FERNANDO MARTÍ
 Tesorero..... don RICARDO MARTÍNEZ
 Vocales..... don Dr. MIGUEL CASTELLANOS
 don LEOPOLDO REY
 don ERASTO R. OREY
 don SANTIAGO CAPDEPONT
 Suplentes..... don MIGUEL SOLANAS
 don MANUEL HORTAL TORROBA
 don ANTONIO LACLAUSTRA
 don TOMÁS SANTA COLOMA
 don ELADIO MASCAS

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATIO COMPANY

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

Para EUROPA saldrán de Montevideo:

Vapor **GALICIA**, Capitán Cooper. . . . el 21 de Febrero
 » **POTOSÍ**, » Waddilove. » 7 » Marzo

Para el PACÍFICO saldrán de Montevideo:

Vapor **BRITANNIA**, Capitán Brown. . . el 24 de Febrero
 » **ORCANA**, » Kite. . . » 14 » Marzo

Saldrán para EUROPA directamente, sin tocar en el Brasil:

Vapor **ORCANA** el 18 de Abril
 » **IBERIA** » 16 » Mayo

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

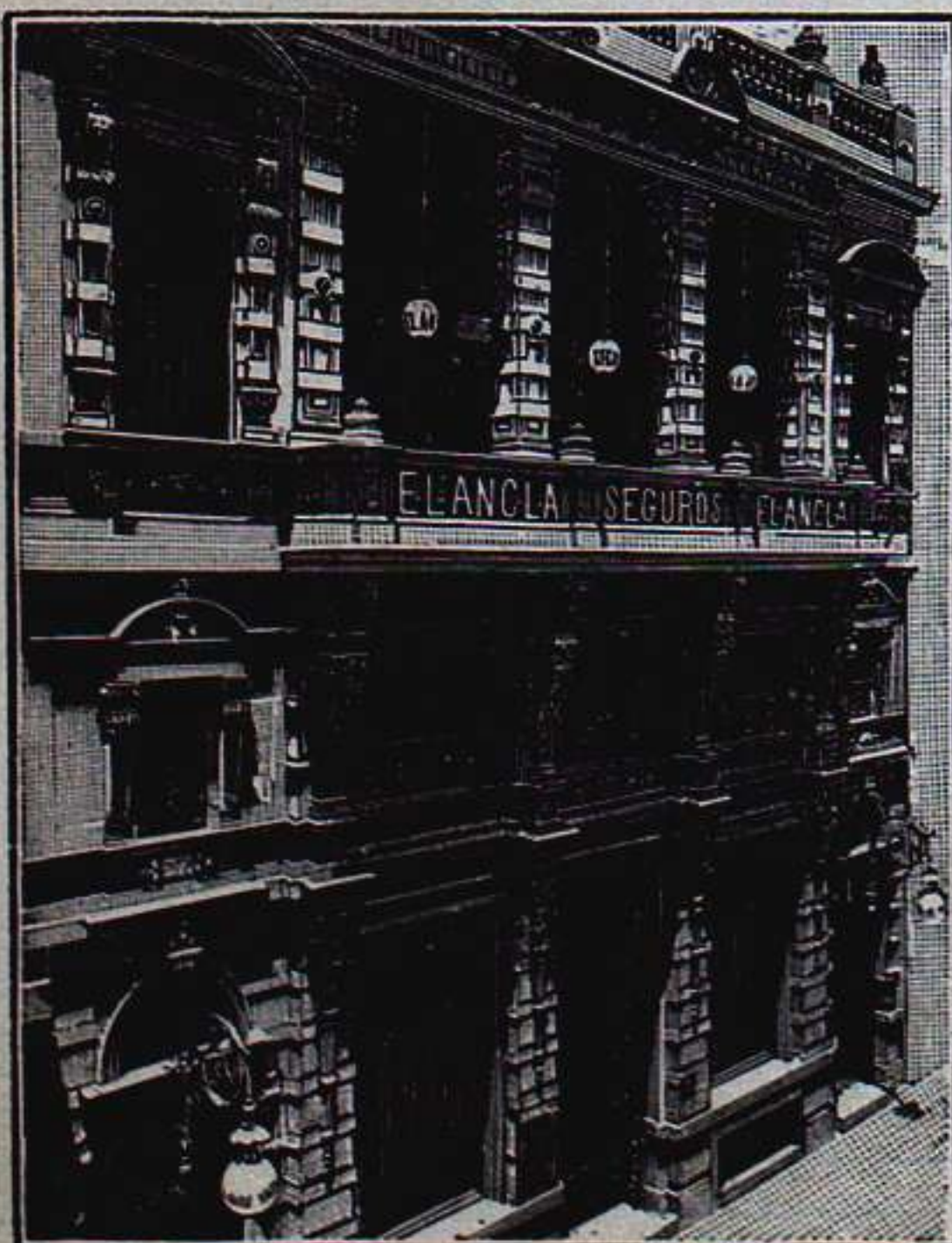
Por más informes ocurrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO, Solís, 55 — BUENOS AIRES, Reconquista, 365

RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLASEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYOCapital totalmente
cubierto y re-
servas..... \$ 2033680.71
Riesgos en curso.. » 11446240.00

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FE: S. Martin 279SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES
y ESPEJOS y SOBRE
ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DE TRABAJO

NOTA: Pídase a las Direcciones y Agentes la lista de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación Argentina, de Italia y Río de la Plata, Sociedad de Crédito Mobiliario Italiano di Genova.

GRAN MUEBLERÍA LA ARGENTINA

— DE —

FRANCISCO MOLteniCOMPLETO
Y VARIADO SURTIDO
DE
HERMOSOS MUEBLESESPECIALIDAD
EN
ARTÍCULOS DE PARÍS

891-BELGRANO-897

— Y —

388-TACUARÍ-400

SUCURSAL Y FÁBRICA

BELGRANO 1975

BUENOS AIRES



BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

CAMBIO DE LOCAL RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO " 500,000
Fondo de reserva " 320,000
Responsabilidad ulterior de los accion. , 500,000

ONDRES, BUENOS AIRES, ROSARIO, MONTEVIDEO
RIO DE JANEIRO, SANTOS Y SAN PAULO

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania,
Italia, España y todos los puntos principales
de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA

Por depósito en cuenta corriente y a la vista 1 % Sin interés
Por depósitos a retirar con siete días de aviso hasta 50,000 pesos 2 " 2 %
Id id 30 días id 50,000 pesos Id a plazo fijo 2 meses 4 " 3 %
Por depósito a mayor plazo 4 " 4 % convencional

COBRA

Por depósitos en cuenta corriente 10 % 10 %
Buenos Aires, Noviembre 10 de 1893.

M. B. BROOKS
GERENTE INTERINO.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días	2 1/2 %	
Depósitos a plazo fijo de 60 días	3 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días	4 1/2 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

SE ABONA	M. l.		Oro
	%	%	
Depósitos en cuenta corriente	1	sin int.	
• a 30 días	2	2	
• a 60 días	3	3	
• a 90 días	4	4	
• a mayor plazo	conv'al	conv'al	

SE COBRA		
Por anticipaciones en cuenta corriente.	9	10
Depósito de letras y pagares.	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. CORLHO,
Gerente.



CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "comfort", por su esmerado servicio y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



EMILIO LECLERC

"La PIZARRA,"

BOLSA DE COMERCIO — Plaza Victoria 331, 333, 337
Sucursal en la Boca Calle Pedro Mendoza 669

Admite en depósito con libreta, cualquier suma.
Recibe depósitos a la vista y a plazo fijo.
Anticipa fondos sobre títulos negociables en la Bolsa, recibe también los mismos títulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos, cuyo importe se encarga de remitir a los interesados residentes en Europa.
Efectúa cobranzas por cuenta ajena.
Ejecuta órdenes de compra y venta de oro, títulos, etc.
Emite cartas de crédito.
Admite órdenes de pago sobre cualquier punto de Europa que tenga oficina postal.
Manda efectuar pagos en Europa por medio del telégrafo.
Gira letras de cambio sobre todas las principales ciudades de Europa, Argelia, Egipto, Siria y Túnez, y se encarga de operaciones bancarias en general.

ABONA	oro	m/n. legal
En cuenta corriente y depósito a la vista	2 %	3 %
Depósito fijo 60 días	4 " "	5 " "
Id. " 90 " "	5 " "	6 " "
Depósito a mayor plazo	convencional	

COBRA
Por adelanto en cuenta corriente convencional
Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1893

EMILIO LECLERC

CUIDADO CON EL ENGAÑO! CUIDADO CON EL MANÍ!

Pídase con exigencia en todas las confiterías y almacenes CHOCOLATE "AGUILA" SUPERIOR, papel crema y papel blabco oro.
NOTA.—Hallándose etiquetas falsificadas con chocolates inferiores compuestos de productos ajenos y a veces nocivos, maui u otros, etc., etc., (véase "La Prensa" 22 de Diciembre), recomiendo a los consumidores de mis excelentes chocolates "AGUILA" superiores, se fijen bien en lo siguiente:
1° Comprar el artículo en casas respetables.
2° Que cada tableta sea cerrada convenientemente sin manchas ni roturas en la etiqueta.
3° Que la marca de fábrica sea bien intacta y bien reconocida la de mi propiedad una Aguila, que nadie puede imitar sin sufrir el peso de la ley.

A. SAINT

Gran Fabrica a vapor, Usina Modelo—Calle Herrera, 855 al 861—Buenos Aires

CARNE LÍQUIDA EL GRAN ALIMENTO TONICO

VILLEMUR Y VALDES GARCIA — Montevideo

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Agente: EDUARDO AVILA

374-CALLE SAN MARTIN-374

L. ADHÉMAR y C^{IA}

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

